

Guillermo Codrington

Cero al Espacio

A Francisco Javier Lima

El tiempo es la antesala del todo y la sala de la nada

Era un mediodía del año trescientos setenta, antes de Jesucristo en Atenas, cuando cuatro terrícolas y tres extraterrestres confundidos en el viento, llegaron a la Colina de Licabeto, a doscientos metros arriba de la ciudad y en el acto procedieron a materializarse. Novalik se acercó al conjunto de gradas que conforman la escalinata, lugar estratégico donde el horizonte se desnuda frente a la belleza arquitectónica del Acrópolis, primer edificio construido sobre el acantilado, refugio de niños, ancianos, mujeres e inválidos cuando llegan los días oscuros de la guerra. El partenón, enlace monumental entre los dioses y los hombres. El Erectión, dedicado a la Diosa Palas Atenea y al Rey Erecteo, el frontón adornado con la imagen de las vestales que asisten a la diosa cuya estatua de doce metros tallada en sándalo con un enchape de oro y marfil, irradia la luz del intelecto sobre el pueblo ateniense. Bajemos a la ciudad –dijo Novalik- la fiesta olímpica nos espera.

Atenas la real y fabulosa perla griega se levanta sobre un relieve caprichoso, rodeada de montañas excepto en el Pireo, puerto formidable que conduce al no menos fabuloso Golfo de Egina. Al fondo, sobre el mismo extremo, se yergue un gigante de mil veintiocho metros de altura: el Monte Imeto. Al costado norte se alza el Monte Pentélico, proveedor suficiente del mármol que embellece la ciudad. Hacia el oriente la perspectiva del camino se desvanece al dividir en dos ramales el extenso verdor de la llanura. Hasta esas cumbres y planicies llegaba el griterío del pueblo congregado en la plaza. Hace veinte años estuve aquí –recordó Novalik- la belleza artística en este lugar tiene mucho de Ancaná, mi pueblo natal. Sus pinturas y esculturas cuya visión llegó de oriente con las facciones rígidas, ahora nos brindan la precisión del movimiento.

Los ojos de las extraterrestres Timel y Atinka parecían abarcarlo todo. A lo largo y ancho de la ciudad caminaba el entusiasmo, embarcaciones diversas llegaban a través de los mares Jónico, Atlántico y Mediterráneo. El público era tan numeroso que a duras penas avanzaba y, Gloria, respaldada en el tumulto, palpó la solidez muscular de Novalik. Es extraño –pensó- aún sin su traje orgánico, no existe diferencia entre él y los hombres mejor constituidos de la Tierra.

El extraterrestre sonrió dándole a entender como todo un telépata, que había leído su pensamiento. La joven fingió distraerse confundida en la algarabía del público, sus ojos iban y venían de las montañas al océano. Abriéndose paso entre la multitud, alguien gritaba desde el andén opuesto: Noovaliik Noovaliik. Es Gorgas –dijo el aludido- nos conocimos en la Llanura de Erétria, entonces era un joven de quince a dieciséis años.

El encuentro fue motivo de abrazos, preguntas y reminiscencias. Gorgas lo conoció como su amigo el israelita, gentilicio que Novalik había tomado al azar con el objeto de ocultar su verdadera identidad.

“¿Ellos también son hebreos?”

Sí Gorgas. Te presento a Felipe, Mario, Samuel, Gloria, Atinka y Timel.

Gorgas memorizó los nombres mirando a los viajeros de pies a cabeza. Supongo –indagó- que se han inclinado como tú a la filosofía.

“Lo supones bien. Ese es nuestro ejercicio predilecto”

Los atenienses en filosofía tienen grandes amigos y enemigos grandes. Quien está de acuerdo con el espiritualismo de Sócrates, no lo está con el sofismo de Protágoras. Gorgas es un estudiante de Astronomía, sin embargo es capaz de morir defendiendo las enseñanzas de Sócrates porque a su entender, él busca la verdad así lluevan rayos y epidemias. Mientras él indaga sobre la naturaleza del hombre, aquel adhiere a su doctrina la forma de pasar la vida y como retribución a tanta noche sin luz, recibe la falsa claridad que a veces da el prestigio y el dinero. Definitivamente todas las épocas del hombre civilizado guardan en sus arcas esa clase de monedas. “Gracias a los dioses –exclamó Gorgas- ya se despejó el camino.”

Las calles menos rectas que accidentadas junto a las aceras que bordean las viviendas, plasman en el relieve ateniense la estampa de un nacimiento. La población ataviada con sus mejores galas ríe sin saber que ríe diseminada en ánimos heroicos. Dioses y semidioses despiertos en la sangre, animan al pueblo bajo la fuerza

como un medio de conquista. Gorgas no cabía de entusiasmo. “Amigos –indicó- si quieren pasteles de miel, vino del Ponto y cabro al horno, visitemos la taberna de Teodoraco, yo invito. En la fiesta de los dioses hasta los tacaños le abren paso a los obsequios y que conste, no lo digo por mí.”

¡Salud Gorgas!

“Salud Onesi”

Encantadora mujer –dijo Mario- ¿Quién es ella?

“Su nombre es Onesífora, amiga entrañable de Aspasia modelo del escultor Fidias y esposa de nuestro gobernante, el General Pericles. Si quieren conocerla se las presentaré al regreso”.

Será un placer –concluyó Mario- su mirada parece tocarme.

En aquel momento, Gorgas extrajo de su túnica un perfume de Damasco y con suma delicadeza lo colocó en las manos de Gloria. Reciba este humilde obsequio –le dijo- y le ruego no declinar mi ofrecimiento.

“Lo acepto complacida –repuso- y lo usaré sólo en ocasiones especiales como esta que nos llega cada cuatro años.”

Además de ser un miembro de familias opulentas Gorgas era el estudiante más aventajado del Maestro Mentón, uno de los mejores astrónomos del mundo y el más notable de Grecia. Su mayor aporte a la ciencia responde a un estudio crítico en derredor del centro periférico de la tierra, obra cumbre del sabio Eratóstenes.

Gorgas condujo a los viajeros hacia el norte de la plaza, allí donde converge la más alta manifestación artística en lo jónico, dórico y corintio. El tiempo allí parece detenerse, las miradas vuelan de un punto a otro como queriendo descubrir el secreto de tanta belleza en la ciudad. Allá el Areópago con sus gradas esculpidas en la roca, acá las llanuras y montes de Liria se vuelven a la vista impenetrables emulando el laberinto mitológico del minotauro. El común denominador del pueblo vive en el costado sur de la ciudad debido a la Fuente Calirroe, única vertiente natural urbana. El resto de la población perfora pozos, acarrea el agua de los ríos y retiene las aguas lluvias. Sólo en el centro y norte de la ciudad se aprecia los monumentos y edificios públicos, trazo compensativo en relación a los espacios más despoblados de la ciudad, ejecutado por el gobernante Salomón a través del espartano Licurgo quien vivió en Atenas como un exiliado voluntario. Amigos –dijo Gorgas- Teodoraco nos espera. Dejemos en paz tanta belleza, ella no se va, siempre acaba de llegar.

Altos funcionarios del gobierno, patricios, aristócratas, artistas y maestros habían inaugurado las olimpiadas. Todo lucía espléndido, el que no tenía risa la inventaba temeroso al castigo de los dioses.

Los preparativos del viaje fueron realizados en Tierra Honda el siete de abril del año mil novecientos ochenta y siete. Hacía dos o tres horas que la furia del mar con sus tumbos enormes golpeaba los peñascos y paredones de Puerto Escondido y el Ramantary, sujeto a sus dos anclas, parecía flotar en lo profundo de la noche como un fantasma iluminado, la sala de bitácora despedía luces intermitentes que a manera de relámpagos dejaban al descubierto los ranchos y manglares próximos a la playa. Era un barco destinado a la investigación submarina donde los viajeros de retrotiempo Felipe Virel, Gloria Amador, los hermanos Mario y Samuel Caratago, festejaban dos acontecimientos: el inminente arribo de una misión científica extraterrestre y el quinto aniversario de un viaje realizado por ellos al Egipto de Ptolomeo Evergetes. En ese convivio se relataba detalladamente las incidencias del primer encuentro con los extraterrestres en Tierra Honda. Samuel fue el primero en hablar sobre tales experiencias:

Todo sucedió en su dormitorio mientras leía la carta de un hermano anónimo, cuando surgió de la nada cierta figura humana entre vaga y resplandeciente, y sin darle vueltas a la razón de su visita, le dirigió más que la palabra, la trama de un rompecabezas:

Tierra peligra Doctor Macías quiero verlo
Mensaje Aldován Uno Nave Ogonti Puerto Escondido
Cerebro Cósmico Isla Caracol Océano Pacífico
Saluda Novalik VII cero al espacio.

Concluido el mensaje desapareció la figura del visitante y Samuel, alejado de sí mismo, regresó como de otro plano de conciencia. Temeroso hasta la desesperación se frotó las manos, consultó la hora y revivió a grandes rasgos la figura del extraño visitante: el resplandor que rodeaba su cuerpo distribuido en dos metros de altura, frente amplia, mirada fija y penetrante, le daban el aspecto de un personaje mitológico. “Esto no es mas que un proceso anulatorio contra mi voluntad –pensó- y debo enfrentar la situación, ahora mismo saldré a Puerto Escondido. A pesar de todo, el misterioso Novalik VII me saluda”.

Puerto Escondido en el orden menor, es un pequeño pueblo de pescadores asentado entre cerros y manglares en la zona sur de Tierra Honda, la escogencia de su relieve accidentado responde a las incursiones de piratas y corsarios contra las ínsulas y penínsulas del Océano Pacífico. En ese devenir los ladrones terrestres dominaron a los ladrones del mar y desde entonces infamia tras infamia se extendieron sobre los cuatro puntos cardinales de Tierra Honda, sólo Puerto Escondido como su nombre lo indica, raras veces las ha visto pasar.

A diez mil metros de profundidad en la Isla Caracol se encuentra una gruta espaciosa tanto en latitud como en altura. A partir del centro, un armazón de granito fundido conduce a los laboratorios del Cerebro Cósmico y sin otra medida de seguridad que su propia consistencia, la construcción se afinca sobre un lecho rocoso. La estructura del Cerebro Cósmico descansa en cuatro conjuntos que sincronizan admirablemente la operación espacio-tiempo:

Krekantalacto, teegalacto, suspensor gravitatorio y conmutador de despegue.

Gloria, Mario y Felipe, habían vivido separadamente las mismas experiencias en tanto descubrían al occidente de Tierra Honda, la tumba de un indígena rodeado de sus objetos personales. El hallazgo evidenciaba un valor histórico incalculable si se considera que las pruebas al carbonato catorce, lo situaban en el ochocientos después de Jesucristo. La coincidencia del extraño visitante con el esqueleto del indígena, había turbado el ánimo interior de Gloria, hasta el grado de considerarlos como una misma persona. “No hay duda –exclamó- nos encontramos frente a los restos de un brujo maya, de un verdadero chaman.”

Felipe tomó las ánforas, platos, jarros, brazaletes y tobilleras disponiéndolos como los habían encontrado y luego procedió a descifrar los mensajes ideográficos. Realizadas las anotaciones de rigor y sin apartar los ojos de aquellas figuras humanas, vegetales y zoomorfas, concluyó:

Es un viaje. La descripción de un viaje.

“Hacia dónde Felipe?”

Al Océano Pacífico.

Sorpresivamente Gloria recogió su equipo, entró al vehículo y salió sin despedirse de sus compañeros.

Samuel conducía el automóvil distraídamente. La carrera imaginaria de los árboles lo había transportado a su verdadero mundo, al mundo sugestivo de las bellas letras. “Estoy harto de gritar en el vacío –dijo entre dientes- debo desnudar de una vez el color y la forma de mi grito, transformarlo en látigo contra los farsantes y soberbios que se hacen llamar poetas y escritores a la sombra de falsos mercaderes, los que se introducen como loros a la historia para seguir la huella de los intereses oscuros, los traficantes literarios que rellenen con trampas e intrigas la falta de talento. Casi todos ellos escalan posiciones considerables, asaltan las alturas y cuando ven la tierra firme les provoca náuseas, entonces la mirada se les nubla, se vuelven

Labruyere o Barnard Show con un puñal bajo la manga. Después de torcer y retorcer el cuero crudo de mi látigo, me sentiré orgulloso de ser un escritor, hasta entonces habré satisfecho el vacío de mi grito.”

Riéndose a costa de sus propias ocurrencias accionó la grabación de su música predilecta: los vales de Chopin. Esas creaciones le hacían volar sin concebir distancias, las escuchaba con delectación desde la nota que salta solitaria, hasta las fugas y floreos en una conjunción de pájaro y montaña. Tres horas después recibió el aliento refrescante del océano. A lo lejos, en algún lugar de su recuerdo, sintió al niño que a veces cambia el camino de la escuela por el de los ríos y matorrales tras el conejo, la codorniz o el vamos a ver quien aguanta más bajo del agua y, cuando menos lo piensa, lo sorprende su padre a varazo limpio tras la consiguiente carrera supersónica. Descanse en paz mi viejo –exclamó- aparcó el automóvil a la orilla de la playa y salió a contemplar de cuerpo entero la belleza del mar. Su alta preocupación le arrebató el paisaje. Tierra peligra –repitió- al armar y desarmar las palabras del mensaje como si fuesen castillos de arena. En ese ir y venir ya se encontraba en el otro extremo de la playa, se acercó más a la orilla para observar los movimientos ágiles y nerviosos de los pequeños peces. “La naturaleza responde a un orden lógico –murmuró- el único desordenado es el hombre.”

Así es amigo –respondió alguien a su espalda-

Instintivamente Samuel saltó hacia delante y, al efectuar la media vuelta, se encontró frente a un hombre de aspecto sencillo que sin rodeos volvió a tomar el hilo de la conversación:

No tiene porqué alarmarse amigo. Estamos aquí porque son muy pocos los humanos que no se han deshumanizado. La humanidad siempre ha sido así, destructora de sí misma. Soy el Doctor Pedro Macías, coordinador del cerebro cósmico terrestre, vengo de Ancaná, la ciudad donde se encuentra el máximo centro de estudios intergalácticos de Krekantary. Usamos los mensajes de doble onda, es decir de palabra y forma, porque de otra manera los habrían confundido con un sueño. Si es de su agrado abordemos la lancha, sus amigos lo esperan en el Ramantary.

“¿Y mi vehículo?”

Confíeme las llaves y quedará en buenas manos.

Así festejaban el quinto aniversario de aquel memorable viaje. Desde entonces la embarcación se había convertido en base provisional donde los cuatro terrícolas continuaban sus estudios. El convivio había tomado diversos ángulos a cual más trivial o novedoso como las críticas en broma que Felipe lanzaba sobre la poesía de Samuel o los dardos finísimos de Mario contra el cristianismo fanático de Gloria, cuando un acontecimiento los condujo a los límites del asombro:

El Doctor Pedro Macías y Novalik VII habían entrado sin usar la puerta ni las ventoleras, únicas vías de acceso a la sala de bitácora del Ramantary. El universo sea con ustedes –dijo Novalik en forma de saludo- hoy se cumplen cinco años terrestres de nuestro viaje a la antigüedad y aquí estamos ni un día más ni un día menos en base a lo programado, motivos de seguridad nos hicieron acuatizar cinco millas al oeste. ¿Cómo andan esos espíritus?

“Como Dios lo manda –repuso Gloria- es un honor tenerlos de regreso”

El honor es nuestro –agregó Novalik- el motivo del segundo viaje descansa en una gran sorpresa para ustedes. Ahora quiero mostrarles algunas imágenes de Krekantary para que no lo vean tan extraño cuando lo visiten:

El navegante se dirigió a uno de sus compartimientos personales en el barco y después de extraer una especie de pergamino blanco, lo aseguró con soportes metálicos y, al poner en funcionamiento el proyector, la belleza del planeta comenzó a manifestarse, montañas verde-oscuro parecían atisbar las planicies pobladas de alta vegetación cuya fronda entrelazada protege las cuencas hidrográficas, pájaros en enormes cantidades alegran el follaje y, más allá, entre los extremos norte-sur, los polos Okánder y Kindebó, sustentan el equilibrio vital del planeta. Sobre uno de esos valles descansan los jardines botánico y zoológico

antediluvianos terrestres. Así era la tierra cuando era niña, cuando el hombre sólo tomaba lo necesario de las plantas, animales y vertientes. Inesperadamente Novalik suspendió la película, prometiéndoles continuar en otra oportunidad. Debemos levar anclas Pedro –dijo en tanto desmontaba la pantalla- la Nave Ogonti se aproxima.

Amigos –prosiguió dirigiéndose a los terrícolas- tomen sus trajes de inmersión, acoplen las escafandras, regulen el aire y revisen la señal acústica tal como lo hicieron en el primer viaje.

El Doctor puso en marcha los motores de las anclas y, en tanto subía la de proa, Novalik hacía lo propio con la de popa. En realidad se trataba de seres incansables porque sus cuerpos o trajes orgánicos como ellos los llaman, se encuentran a miles de años –luz de la tierra, lo tridimensional de su presencia responde a la maravilla del Cerebro Cósmico –supercomputadora nodriza- despierta en el abismo del átomo y la antimateria. A diferencia del traje orgánico la vida se les manifiesta plenamente a tal grado, que pueden materializarse o desaparecer en el mismo punto a voluntad, todo lo ven sin distorsión e incluso pueden beber y comer a través de una técnica superior al ilusionismo. Los viajes al pasado para ellos no son ni serán un pasatiempo sino el estudio y práctica relativos al Plan de Convivencia Universal Novecientos noventa y nueve, con dos grandes propósitos:

Demostrar que el hombre es una sorpresa de sí mismo y crear las condiciones para que regresen a la tierra los recursos perdidos. Se hace necesario entonces reedificar al hombre a partir del niño porque de no detenerlo a tiempo, la tierra perderá su movimiento sincrónico provocando conmoción gravitatoria en los planetas del sistema. De los mundos conocidos excepto los que todavía se encuentran en la noche cósmica, la tierra es el más convulso y el más desajustado, consideremos los desiertos donde sin duda tras la niebla del tiempo, vivían los océanos. En consecuencia los ilustres y extraños visitantes no recurrirán al absurdo de destruir el mal sino equipararlo con el bien porque fuera de los extremos no podría existir el equilibrio. Tanto la ciencia como la tecnología terrestre se han convertido en un puñal de doble filo, inclinándose más a la muerte que a la vida, sólo con el valor de un explosivo atómico se podría convertir en verdaderos hombres a miles de niños hambrientos y enfermos que anualmente descienden a la tumba. Instaladas las tres bases de control marítimo encubierto, el Plan de Convivencia Universal tomará su verdadera fuerza y la primera misión consistirá en desactivar las armas de alto poder destructivo, pondrán en su sitio a los que trafican con la salud pública y, el tiro de gracia, lo dará la justa valoración del hombre nuevo. Así combatirán a la bestia, no a la del 666 sino a la que llevamos dentro porque el interior del hombre, siempre lleva un ángel y un demonio.

Krekantary es un planeta donde el hombre puede llegar como a su casa. Tiene una dimensión radial de veinte mil kilómetros, una atmósfera de ocho mil gramos elevados a la treintava potencia, una extensión de siete mil millones de kilómetros cuadrados con un achatamiento polar de dos mil millones de kilómetros. Pertenece a una familia de siete planetas que conforman la Galaxia Gaditán, ocupa el quinto lugar en tamaño y el tercero en posición. Además de las lenguas correspondientes los Krekantarianos manejan en gran porcentaje la telepatía como lenguaje universal.

Precedido de los cuatro terrícolas Novalik descendió hasta el primer peldaño de la escalera de abordaje. Regulen el equipo –repitió- y a una señal se sumergieron en fila india directo a los laboratorios. El Doctor observó la lluvia de burbujas que al despedir el aire se dilataba en círculos de espuma. Este día –exclamó- será una verdadera pascua para la Tierra y Krekantary. Iré a despedirlos.

El Doctor Macías abriga el honor de ser el primer terrícola educado en Krekantary. La sombra lejana y vacilante de las montañas le despertó los sabores y sinsabores que cosechó en la tierra. Cómo pasan los años –murmuró- el tiempo es la antesala del todo y la sala de la nada.

Al momento de llegar a los laboratorios los viajeros terrícolas recibieron una grata sorpresa: Novalik les presentó a la tripulación de la Nave Ogónti compuesta de diez mujeres pertenecientes a la misión científica del Plan de Convivencia Universal y de paso llegaban a demostrarle al hombre que la mujer es capaz incluso de superarlo. Atinka y Timel se sumaron a la misión de retrotiempo, Ancary se hizo cargo de los laboratorios y las demás procedieron a detectar los puntos estratégicos submarinos donde se ubicaría las bases de adiestramiento. Pedro –dijo Novalik- creo que ya es hora de comunicarnos con Ancaná.

Gloria observaba detenidamente sus movimientos e insistía en relacionarlo con el esqueleto del indígena. La estructura es idéntica –pensó- y el mismo día de la exhumación recibí el mensaje.

Novalik sonrió mirándola de soslayo.

Aldobán uno Aldobán uno aquí Tierra Honda Aldoban uno aquí Tierra Honda comunícole salida retrotiempo Atenas cuatrocientos antes de Jesucristo regreso Catay Cicilia Roma Palestina Castilla Casablanca Puerto Escondido. Cero al espacio.

1 “Bi debeo is tandi lemó. Equévi eo dacunti antabá, anibi pa dacunti Beteneba.”

Unanse al todo y serán uno –repitió el Doctor al cierre de la comunicación- sólo así controlaremos la violencia y regresarán a la tierra los recursos perdidos.

El crimen se ha quintuplicado –repuso Mario- los delincuentes van a la vanguardia en esa batalla.

Así pensaban muchos en Krekantary –contestó el Doctor- los males en esencia no eran diferentes a los terrícolas: falta de amor, siervos directos e indirectos, pésima distribución de los recursos con su secuela de vicios y aberraciones, el déspota se convertía en poderoso y los estados más grandes humillaban a los más pequeños obligándolos a doblar las rodillas ni más ni menos como lo hacen los esclavos frente a el amo. La salvación llegó con la telepatía como lenguaje universal. A partir de ahí nos trasladamos al interior del semejante, impulsándolo a los límites de su propia vocación.

Amigos –dijo Novalik- el cuadrante del Cerebro Cósmico ya programó nuestra salida. Aborden el suspensor gravitatorio, reclínense lo suficiente, cúbranse la cabeza con el casco impulsor y aflojen totalmente los músculos.

Sin pérdida de tiempo Novalik revisó la trama de pequeñas calles y avenidas que formaban los alambres, tubos y demás piezas ultrasensibles y comenzó la cuenta regresiva: siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno...!Cero al espacio!

El Doctor subió el conmutador de despegue y, al momento, los cuatro cuerpos quedaron inmóviles, con los ojos normalmente cerrados y la expresión de un sueño tranquilo. ¡Buen viaje mis valientes –gritó- salúdenme a Cicerón, estréchenle un abrazo a Jesucristo y díganle a Sócrates que lo admiro!

Segundos después el krekantalacto comenzó a sustentar los cuerpos metabólicamente.

Las diez extraterrestres justifican un portento de belleza y sabiduría. Se desplazan en las mismas condiciones cósmicas de sus coplanetarios y la elegancia bien ramificada de sus cuerpos es capaz de incendiar al terrícola más apagado. Enfundadas en overoles, botas, guantes y cascos incoloros –atuendo de sus trajes orgánicos- lejos de las navegantes intergalácticas parecen amazonas dispuestas al combate.

Todo esto es una maravilla Doctor –dijo Ancary- los cuatro cuerpos denotan un comportamiento extraordinario.

Así se encuentran los nuestros en Ancaná –repuso el Doctor- el Cerebro Cósmico no sólo a usted la confunde. Avíseme cuando regresen las oficiales de la misión submarina. Hasta pronto.

La oficial contestó sin pronunciar palabra.

II

¿Qué sucede Gorgas –habló alguien desde una de las mesas- bebiendo leche cuando el vino baja del Olimpo?

“¡Maestro Sócrates que Palas Atenea lo proteja!

Amigos israelitas, nos encontramos frente a cinco columnas griegas: Sócrates, Heródoto, Sófocles, Eurípides y Mentón.”

Gorgas exagera –corrigió Sócrates- nobles extranjeros –prosiguió- bienvenidos a nuestro máximo festejo. Desnúdense por dentro y entren a conocer Atenas, aunque no siempre la ciudad descansa en el valor de sus verdaderos hombres.

Verdad has dicho –afirmó Eurípides- la ciudad es como una joven inocente, si la conducta de algunos hombres la sublimiza, la de otros la vuelve prostituta.

Hermosa reflexión –agregó Sócrates mientras aplaudía- Teodoraco, esta fiesta me hace olvidar lo abstemio de mis días. Trae más vino que quiero brindar por la verdad.

Al paso en que avanzaba la conversación se nutría de participantes la mesa de los maestros y, entre los recién llegados, había diez discípulos de Sócrates:

Platón, Alcibíades, Antístenes, Critias, Esquines, Jenofonte, Critón, Aristipo de Cirene el Africano, Fedón de Elide y Menedémo de Erétria, todos ellos deseosos de participar en la ronda maiéutica.

Gloria plantó los ojos en los ojos de aquellos hombres y fue hasta entonces que recordó las órbitas frías e inexpresivas hundidas o resaltadas en los bronce, libros y mármoles del siglo XX. El arte sin la Historia todo lo desfigura –pensó- estos hombres están lejos de lo que dicen las estatuas. Maestro Sócrates –indagó- ¿A qué se debe la cicatriz en el ángulo derecho de su frente?

“A un mal recuerdo de la Batalla de Anfípolis, muchacha. Me había despojado del casco y el coselete dispuesto a darme un baño, cuando fuimos víctimas de un asalto. Recibí dos heridas más: una en el hombro derecho y la otra en la pierna izquierda que me ha dejado con el paso vacilante para el resto de mis días.”

¿Es por eso que su hombro derecho es más bajo que el izquierdo?

“Así es. En la guerra nadie gana porque después vienen las represalias bien de un lado, o de otro. Asistí también a las batallas de Delio y la Potidea en defensa de mi Patria y a la vez investigar en carne viva, la razón entre el valor y el miedo.”

Vacilantes andan las fechas –pensó Gloria- y no es a causa de los calendarios. Este hombre antes de ser filósofo fue guerrero y en ambos extremos triunfó aun a costa de su vida.

Honorables extranjeros –exclamó Sófocles- la fuerza de los dioses ha logrado reunir aquí a tantos luceros que han hecho de Atenas un faro inextinguible. Si tanto esplendor se levantara, la miraría desde el espacio ilímite como una garza de Zeus en actitud de vuelo. Si estuviese al otro lado del océano, la miraría convertida en una isla flotante y misteriosa con dos nautas ilustres: Atenea y Poseidón. Y si la viese desde la lucha edificante, la encontraría en el corazón de ustedes y en el mío.

Estupendo Sófocles –gritó emocionado Eurípides- tu mensaje pertenece a los dioses y a los hombres que tienen el corazón bien puesto. Me place distinguir a los honorables huéspedes brindándoles un recuerdo de Atenas bajo la luz de sus mejores hombres.

Comenzaré por el más incisivo y preguntón: Sócrates, el que prefiere la muerte que mirarse de espaldas a la verdad. Sófocles, un poeta del pueblo, audaz, demoledor y a veces tierno. Tucídides, enemigo implacable de las polillas humanas que tanto muerden los archivos, el cronista que prefiere desagradar divulgando la verdad, a ser aplaudido por alimentar fábulas. Agatarco, conciliador magistral del color y de la forma. El viejo Demócrito, loco divino que ha transformado en átomos la tierra. Hipócrates, el ciudadano vertical que primero practica la honradez y después la medicina, el que ha jurado no hacerse rico a costa de los enfermos. Todos ellos constelan el cielo de mi Patria. Teodoraco, a nombre de tanta claridad, adorna las mesas con siete ánforas de vino.

Un mar de aplausos inundó al momento la taberna. Los ojos vivaces y penetrantes de Sócrates no tenían fijeza, su cuerpo de un metro setenta centímetros de estatura y doscientos libras de peso, se movía con el ánimo de un niño. Hombres como éste –pensó Felipe- sólo en sí mismo pueden repetirse.

Gloria –comentó Gorgas a manera de reflexión- el mundo me parece pequeño cuando miro su estrecho parecido con Onesífora, la semejanza de Samuel con el Poeta Critón y la de Felipe con Alcibíades. A veces pienso que no sólo la materia deja huellas.

“Es posible Gorgas...es posible”

Amigo –indagó Heródoto dirigiéndose a Novalik- ¿Puedo saber de dónde vienen?

“Somos de Jerusalem, maestro, descendientes directos de Jacob a quien el Dios vivo llamó Israel. Después de recorrer durante muchos años los valles del Tigris, Hebrón y Canaan, se operó el milagro, nuestro Dios único e indivisible, les dio prosperidad en Egipto”.

Esa crónica es lo más falso que ha llegado a mis oídos. Está bien que la guarde como un grato recuerdo de los ascendientes y de ahí, a que sea verdad, hay una distancia como de Atenas a Cipango. A Eurípides le asiste la razón: existen polillas humanas que muerden vorazmente los archivos. Debo admitir que aquellos israelitas fueron astutos y precabidos, llegaron a Egipto cuando los hicsos al mando del guerrero Salatis derrotaron al Faraón Tutimaio de la dinastía XIV. A propósito de un viaje de investigación a las riberas del Nilo, descubrí que los israelitas jamás usaron caballo, arco, lanza o espada tras la conquista de un palmo de aquella tierra. Quienes en realidad lucharon fueron sus mujeres al concertar matrimonio con los hicsos, conocidos entonces como los príncipes del desierto.

“Es razonable que no crea en el Exodo, maestro, ya que es la expresión de una doctrina monoteísta.”

La verdad no descansa en doctrinas o en creer o no creer sino en llegar a ella y demostrarla. Cuando Tutmés III reconquistó su Patria, llegó la decadencia de los hicsos y, en consecuencia, la de los hebreos. De ahí en adelante la suerte dejó de acariciarlos porque de esclavizadores terminaron como esclavos hasta que el Faraón Meneptha por asuntos político-económicos decidió liberarlos.

“Que yavé aliviane su carga, maestro”

La carga no es pesada si se dice la verdad. He leído algunas crónicas de sus antepasados donde inventan a su Dios dirigiendo combates a veces a favor de ellos y a veces en contra. Aquí ni más ni menos hacen lo mismo con los dioses. Lo que no soporta mi razón fue lo que sucedió después del incendio de Sodoma y Gomorra:

Las hijas de Lot, un anciano venerable, le dieron vino cada una de las dos en su oportunidad, hasta emborracharlo, se acostaron con él y salieron embarazadas. Nada me ha parecido tan horroroso y ridículo hasta la descolocación como ese pasaje que sin duda, es el relato de algún sátiro con poder de decisión. A pesar de ser un anciano con los agravantes de estar dormido y borracho, lo hacen engendrar ¡Qué disparate! Señores, me retiro.

Los griegos abundan en discusiones acaloradas, lo explosivo del idioma les eleva tanto la fonación que los extranjeros no dejan de sentirse nerviosos. Acostumbrado a los debates incendiarios Gorgas escanciaba cada uno de los vasos que iban quedando vacíos. Los vapores del alcohol comenzaron a nublar los ánimos y Novalik, de acuerdo con sus amigos, dispuso llamarlo reservadamente.

Onesífora nos espera, Gorgas

“Aaah sí, ahora mismo saldremos.”

Afuera soplaba un viento apacible, nativos y extranjeros nada querían saber del sueño. Espero no se resienta con el Maestro Heródoto, Novalik –dijo Gorgas- es un hombre tan apegado a la verdad como Sócrates.

“Al contrario amigo mío, mañana lo buscaré para continuar la conversación. El cronista contextualiza y no admite rodeos, persigue huellas y establece deducciones. Lo divino sobrepasa los límites de la razón. Heródoto nos habla de hechos demostrables en cambio, con la fe, no podemos reconstruirlos.”

A la noche no le cabía más oscuridad y un sinnúmero de antorchas acudían a desvanecerla, afloraban como diminutos volcanes en erupción dándole claridad al rostro sonriente o severo de los dioses o animándoles el sueño a los hombres que jamás duermen. A lo lejos el blanco perla de algunas playas dilatada la embestida de las marejadas y desde arriba, en las oquedades, los pescadores hacían rodar el eco profundo de sus caracoles como un grito que viene de regreso a la garganta.

Onesífora saludó a los visitantes en el nombre de los dioses y Gloria comprobó su estrecho parecido con ella. Es mi fotografía de carne y hueso –pensó- si hay más de ellas en los caminos del tiempo, soy yo misma visitando los espacios.

La clepsidra de Teodoraco marcaba las doce horas cuando los hombres distinguidos de la ciudad desocupaban la taberna. Sócrates, Eurípides y Anaxágoras, antorcha en mano, tomaron la calle que conduce al Puerto del Pireo. A partir del centro de la ciudad y a intervalos de cincuenta codos, obras artísticas y literarias adornan las aceras hasta llegar a la Ensenada de Falero. Es una galería de pórticos y arcos triunfales en honor a las esculturas de Fidias, Mirón, Alcámenes, Policeto y Tesilao. A las columnas marmóreas portadoras de los certámenes musicales, al Teatro de Baco y a los propileos. Me gusta ese poema de Lisipo –señaló Anaxágoras- siempre que paso por aquí me detengo a leerlo:

Quien no desea ver Atenas es un insensato
lo es igual quien la ve y no la admira
y es aun más insensato quien después de haberla visto la abandona.

Magnífico poema –afirmó Sócrates- la belleza de nuestra ciudad deslumbra. Lástima que sus gobernantes no hayan embellecido primero el interior del ciudadano para que este, a su vez, embelleciese la ciudad. El esplendor físico de una ciudad sin el buen cultivo de sus hombres, equivale a las palabras en la boca de un mudo. El estudio, la integridad y el respeto, han sido suplantados por el vino en sus excesos, la mezcla de razas, las mujeres y la falsa grandeza de los hombres pequeños.

Ese concepto es demasiado lapidario –repuso Eurípides- la civilización es un equilibrio en constante movimiento, la mezcla de los pueblos provoca tantas virtudes como defectos.

Apresuren el paso –aconsejó anaxágoras- mañana visitaremos a Quilón de Erétria, recuerden que somos invitados especiales a la boda de su hija y debemos llevar a nuestras mujeres. A propósito sócrates ¿Cómo va tu problema con Jantipa, te levantó la demanda?

“El problema está resuelto. Era una querrela sobre mis pocas aportaciones al hogar.”

Recién llegada la mañana, el público ateniense presenciaba el desfile tradicional de las olimpiadas dedicado a los dioses. Precedido de la banda de guerra, el General Pericles al frente de los funcionarios de mayor altura, encabezaba la marcha. Se conducían de sur a norte por la calle de los Trípodes quizá la más hermosa no sólo en estructura sino en expresión artística y literaria; cinco mil atletas provenientes de todos los estados griegos e invitados especiales flexionaban las piernas al compás de los tambores. Completaban el desfile las bigas, cuadrigas y jinetes con su número y lugar de procedencia.

¿Qué te parecen los actos Onesí?

“Es algo digno de Atenas Gorgas y de los distinguidos visitantes”

Tanta belleza me aturde –intervino Gloria- y la coincidencia de su rostro con el mío.

“La gente se mueve mucho y... a lo mejor somos hermanas”

Tanto las palabras de Onesífora como la gracia con que las dijo, dieron motivo de risa y algunas bromas alusivas agilizaron las reservas en las jóvenes terrícolas y krekantarianas. La tierra tiene muchísimas caras parecidas –dijo Timel- y no creo que los dioses tengan la culpa.

“Amigos israelitas –prosiguió Onesífora- ¿Qué les ha parecido la ciudad?”

Esta tierra es un sueño grato al espíritu –dijo Mario- máxime si escuchamos a los poetas, artistas y filósofos hasta llegar a usted que transparenta la belleza e intelectualidad de Atenas.

“Gracias, aunque los elogios frente a frente suelen marear como el vino y su servidora, la humilde Onesífora, a pesar del sonrojo se lo agradece. Como usted lo afirma, tenemos magníficos poetas y grandes exponentes filosóficos como el Maestro Sócrates quien no pretende sentarle bases a nadie, únicamente nos dice que aprender es acordarse y lo que está sobre nosotros nada tiene que ver con nosotros.

Grandioso –exclamó Gorgas- regresemos a la taberna ¿Aceptas la invitación Onesí?

“Acepto y, en honor a los dioses, me vestiré de blanco.”

Al norte de la ciudad, en el Hipódromo, resonaba la voz de los espectadores. Comenzaban los encuentros deportivos y cada delegación al presentarse, era objeto de aplausos y gritos hasta donde alcanzaban los pulmones. Sin duda se trataba de la mayor fiesta dedicada no solamente a Zeus y su gabinete sino a la ciudad de Olimpia, postrada como un enfermo agónico, el espectro de la guerra le había robado su grandeza, fruto de siglos constantes de optimismo.

Quilón de Erétria se había multiplicado en atenciones. Además del vino, las viandas exquisitas y la música, su casa era un derroche de alegría. Brindemos –exclamó- porque mi hija Cora sea feliz en su matrimonio, porque los dioses le prodiguen hijos que sepan cultivar la tierra o los negocios públicos donde siempre recuerden el amor y olviden el odio.

Me sumo en espíritu a tu brindis –dijo Sócrates- y sírvele a Jantipa las dos copas. Bebo licor una vez cada cuatro años, lo hago como un sacrificio a la divinidad y, al acercarme a platicar con ella, sufro grandes perturbaciones porque hasta un simple zancudo me hace regresar. Definitivamente Quilón, mi cuerpo es mi primera cárcel, salir de él tan siquiera en un suspiro, es aproximarme a la razón del Universo.

“Lo tuyo es tristeza, pura tristeza, alégrate, bebe y come con nosotros”

No Quilón, la alegría que yo busco es en sí alegría porque jamás ríe. Si la madrugada es el principio del día ¿Por qué va madrugar?

“Anaxágoras, Eurípides acerquémonos al Olimpo mientras el hijo de Sofronisco y Fenareta, busca su divinidad.”

Jantipa –dijo Cora- venga conmigo, mi madre quiere hablarle.

A la altura del mediodía la taberna de Teodoraco se encontraba en pleno movimiento. Acostumbrados a una sola comida los parroquianos entraban y salían sobrecargados de entusiasmo. El comer bien una vez al día, obedece a una prescripción china que al correr de los años la adoptaron los egipcios, persas y babilonios hasta llegar a Grecia. Los extremos del desayuno y la cena los cubren con te, leche, jugos o simplemente agua; debido a ese gran particular no existen enfermedades biliosas, renales y cardiovasculares.

Combatamos al desvelo –dijo Gorgas- y estimulemos el apetito.

“Disculpe –intervino Atinka- nosotros pagaremos el servicio.”

Lo siento –insistió Gorgas- los dioses no me lo permiten. Si muchos en Atenas gastan sus francos, dragmas y talentos en la belleza física, yo lo hago en la espiritual con mis amigos.

Así se habla –reafirmó Heródoto que al momento llegaba- los caminos del espíritu son interminables y el mejor medio es la verdad. Amigo –prosiguió dirigiéndose nuevamente a Novalik- no guardo pena con usted por lo que le dije ayer sino por la forma en que se lo dije, siendo un extranjero.

Novalik se conmovió ante las palabras de Heródoto, quien percibía la Historia como un eterno presente. Cambie su pena por mis congratulaciones –contestó- desde anoche me he propuesto seguir la huella de mis ascendientes. Le ruego tomar asiento y departir con nosotros.

Entre comida, vino y conversación los viajeros buscaban explotar al máximo las interioridades griegas. Onesífora disertó con tanto aplomo sobre diversos temas culturales, educativos y científicos, que aún los extraterrestres preferían escucharla. Lástima grande –opinó Heródoto- que nuestras mujeres no puedan intervenir en los negocios públicos, de lo contrario, la imagen interior y exterior de Atenas tendría un mejor lugar en el ánimo de los dioses. Así fueron las mujeres israelitas en Egipto, ellas lucharon con la fuerza de la razón y sus hombres, los príncipes del desierto, con la razón de la fuerza.

Hace algunos días, maestro –dijo Gorgas- me enteré de su viaje a la tierra de Li Yu Sen.

“Lo haré al final del invierno. Quiero estudiar en el terreno de los hechos la dinastía primaria de Catay. A mi regreso tendrá usted una relación fiel y detallada sobre mis observaciones, ellos no han separado aún la poesía de la Historia y debo verlos de cerca si no quiero caer en fábulas y exageraciones. Gracias amigos, el cabro estaba delicioso y con la bendición del vino, me supo a gloria. Que los dioses queden con ustedes.

Jantipa mi recordada Jantipa –exclamó Seleuta la esposa de Quilón- hacía varias lunas que no te miraba.

“Ahora vivo en el extremo sur de la ciudad”

¿Todavía te dedicas a los partos?

“Todavía. En estos días hasta los dioses engendran”

Dices verdad Jantipa. Quiero que ilustres a mi hija Mayor en tu oficio y de una vez me dices cuanto debo pagar.

“Yo soy quien debe pagar el honor de servirte”

No mujer, ahora mismo recibirás tres talentos y no quiero negativas. ¿Qué sucede Quilón?

“Contigo nada Seleuta, quiero despertar a Sócrates que se ha dormido parado”

No duerme –intervino Jantipa- se está comunicando.

“¿Con quién?”

Que lo averigüen los dioses Quilón.

Parado cuan alto era, Sócrates miraba sin moverse hacia lo más alto del espacio celeste, parecía hipnotizado, su cabellera mecida por la brisa le cubría y descubría la frente. Nuestro común amigo ya perdió el juicio – comentó Quilón- quien busca lo que no ha perdido en la Tierra, es posible que el Doctor Hipócrates lo cure, pero este...

No Quilón –repuso Eurípides- nuestro amigo no está loco, está más cuerdo que nosotros. Acercarse a la divinidad conlleva sacrificios.

III

El Doctor Macías emprendió el regreso hacia la superficie. Ascendía despacio y la estela de burbujas que a su paso iba dejando, despertó la curiosidad de un cardumen de peces que a momentos parecía multiplicarse. Entre tantas criaturas, una de ellas lo condujo a la reflexión, sus movimientos y cambios direccionales eran mucho menos vistosos que los demás. Magnífico –pensó- creo haber encontrado el tronco familiar de algunas especies que hemos llevado a Krekantary. A simple vista deduzco la dureza de sus placas epidérmicas, de allí su defensa natural y torpeza de movimiento. Considerada su estructura, bien podré clasificarlo como ictiolaterus tierra hondense, período ordovicense, época inferior, edad: setenta mil años. Oportunamente lo llevaré a los laboratorios.

El avance lento y sustancioso le pareció un suspiro. A pocos metros de distancia, el casco del Ramantary proyectaba un eclipse alargado sobre el espejo del agua.

Al final de la fiesta los invitados especiales de Quilón regresaron al centro de la ciudad. Los ánimos olímpicos parecían sembrar y cosechar entre criollos y extraños la hermandad, virtud tan estropeada por las guerras y el desenfreno. Sócrates caminaba pensativo, inmerso en profundas reflexiones principalmente sobre los constructores de aquel medio de grandes alcances artístico-literarios y enorme decadencia político-social. “Donde la justicia degenera -exclamó- el caos llega.”

Si lo dices por la demanda –repuso Jantipa- estás equivocado.

“No mujer, lo tuyo es un grano de mostaza que ni siquiera recordaba. Me refiero a mi Patria porque se acerca el momento en que nadie podrá salvarla”

Modera tus palabras –reconvino Anaxágoras- el comediante Aristófanes ha comenzado a satirizar tu discrepancia con los dioses.

“Ese charlatán me tiene sin cuidado. Lo he dicho públicamente que si la naturaleza es perfecta, no puede ser obra de varias cabezas. Esa es la verdad y la sostengo.”

No se dice lo contrario-arguyó Eurípides- el problema descansa en el poder de tus enemigos y debes recordar que ese delito corresponde a la última pena.

“Ya expresé mi opinión y para morir no me sobra ni me falta tiempo. Los veré mañana, necesito descansar un poco.”

Los viajeros le dijeron adiós al pueblo ateniense dirigiéndose a la misteriosa Catay del siglo II antes de Jesucristo. Samuel recordó entonces al poeta Critón y se miró a sí mismo: estatura regular, mirada inquisitiva y rostro aguileño. En efecto –pensó- a Gorgas le asiste la razón. Algún día los viajes de retrotiempo serán algo familiar entre los hombres, habrá una ruta que les hará conocer la raíz de cada paso, los descendientes visitarán a sus ascendientes como quien se mira frente a un espejo, los errores de cálculo premeditado desaparecerán llevándose consigo la sombra de sus arquitectos. Considerada su alta penetración sico-social, el Cerebro Cósmico será el medio más rápido y seguro para los caminantes del tiempo y el espacio.

Era tanta la velocidad que los viajeros parecían no moverse, los términos distancia y tiempo no son más que simples puntos de referencia, pequeñas brújulas de lo finito. Gloria, timel y Atinka platicaban en derredor de sus experiencias en Atenas, lo admirable y grandioso para ellas era el ánimo interior de Sócrates ajeno a todo lo sistemático a cambio del análisis desde cualquier lugar y circunstancia. Amigos –dijo Novalik- hemos llegado al tiempo espacio de la Dinastía Hia.

“Creo que ninguno de nosotros habla Chino” –calculó Gloria-

Ninguno –confirmó Novalik- y de nada serviría materializarnos.

Los viajeros contemplaban asombrados el testimonio arquitectónico de piedra, hierro y ladrillo de la Gran Muralla China. Su misterio ante el resto de la humanidad no le permitió al Poeta Antípater de Sidón colocarla entre las maravillas del Mundo. Ese prodigio del Emperador Sin Chi Hoan Ti, sirve de línea divisoria sobre el costado norte del Golfo Pe Che hasta la provincia de Suning con una longitud de mil cuatrocientas millas. Mide treinta metros de base, veinticinco de altura, quince de anchura y un nivel de quinientos pies arriba del océano. Su espesor puede contener cinco caballos a la par sin que uno rose al otro y, a cada cinco li o sea cuatrocientos metros, se encuentra una torre almenada tan alta como los altibajos del terreno. En su construcción se utilizó millones de hombres trabajando día y noche durante diez años y murieron cuatrocientos mil sin contar a los lisiados; con el material invertido en los cuatro millones quinientos mil metros cúbicos de la muralla, se podría levantar un muro de seis pies de altura y dos de espesor para rodear dos veces la tierra. Allí lo mitológico no se ha separado de la vida práctica, los poetas no se diferencian de los filósofos y todo gira entre el sueño y la realidad. Las veinte analectas de Kung Fu Tseu o Confucio como le llaman los latinos y el Tao King del Poeta Lao Tse, guardan la llave cultural y educativa del pueblo. Paso a paso los viajeros penetraban en esa civilización remota y, sin embargo, no contagiada por los ídolos; quizá la soledad y la distancia les hizo aproximarse al cielo.

Los navegantes continuaron el camino a través de la India, Cipango y las estepas rusas hasta llegar a tierras europeas. El feudalismo chino los había impresionado, el hombre común como bestia de tiro parecía feliz con su destino y si el yugo lo agotaba, se postraba de rodillas pidiéndole protección a Chan Ti, el que todo lo sabe y todo lo ve, para que el amo le aliviase la carga. “A mi hermano anónimo le asiste la razón –pensó Samuel- los indígenas de Tierra Honda, aun esclavos, jamás fueron vencidos.”

Prepárense a materializarse –dijo Novalik- nos encontramos en la Sicilia del año LXIII antes de Jesucristo. Esperemos, no tardará en amanecer. ¿Qué les pareció la mesa redonda de los griegos?

Excelente –arguyó Mario- me agradó la forma en que defienden sus principios. Bajo el nombre de los dioses no se enriquece ni empobrece nadie, la palabra viaja libre, ataca los vicios, defiende las virtudes, el cronista investiga, compara y fustiga como lo hizo Heródoto contra un falso israelita.

Contra siete diría yo –corrigió Novalik desternillándose de risa- muy buena exposición Mario, aunque algunos historiadores de Tierra Honda, excepto uno que otro, no les interesa los principios del padre de la Historia.

Lentamente comenzó a despejar el día. A lo largo de la isla se dilataba el canto de los gallos y la bruma levantaba figuras inestables que luego se ocultaban en la trama celeste. Paralelos a las calles y avenidas los sicómoros, enebros y palmeras le brindan a Sicilia un aspecto montañoso; pequeñas embarcaciones parecen llenar la bahía de guiones y puntos suspensivos que a fuerza de remo y canaleta, se acercan o alejan de la playa. Entremos al poblado –sugirió Mario- aquí se levantan temprano.

Son esclavos –agregó Felipe- los aristócratas duermen doce horas o invierten el día.

La Sicilia que observaban los viajeros tiene dos tercios de esclavos y uno de pro hombres y ciudadanos; con semejante servidumbre a la nobleza le hace daño madrugar o por lo menos levantarse temprano. La Dirección laboral, indigna de su alcurnia, corresponde a los extranjeros comunes y a la gleba. Para los nobles está el gimnasio, el arte de la guerra y el de gobernar.

Los viajeros llegaron al malecón del muelle donde se vende los más variados artículos, es el punto de convergencia comercial que los pueblos de la región sostienen para llenar la bodega más grande del Imperio Romano: Sicilia. Esos pueblos a su vez bajo las mismas condiciones económicas, políticas y sociales, hacen causa común en la sobrevivencia. Señorita –dijo un vendedor dirigiéndose a Gloria- si busca pescado listo para el fogón, aquí tiene usted el mejor.

“A quien obtuvo esos ejemplares tan hermosos, Neptuno lo ha favorecido”

Yo mismo fui el afortunado, señorita ¿Extranjeros?

“Somos israelitas deseosos de conocer Cicilia”

Habla usted Latin como si Marco Tulio Cicerón se lo hubiese enseñado ¿Lo conoce?

“No señor...”

Quintilio, Anco Quintilio quien desea servirles y ahora mismo, a nombre de Cicilia, reciban una sarta de pescado.

“Nos apena –subrayó Felipe- la prosperidad de su negocio no debe permitir obsequios”

Olvídense, soy un talabartero que sale al mar a divertirse y cuando la pesca le sonrío, se vuelve comerciante. Si aceptan la invitación será un honor llevarlos a mi casa.

“El honor será nuestro –repuso Novalik- Neptuno sea siempre con usted”.

¡Salud Anco Quintilio la paz esté contigo!

“!Igualmente régulo!”

Recuerda que me debes una velada vestálica

“La pagaré y con vino de diez lunas. Saludes a la familia.”

Régulo sin detenerse bajó del malecón a la playa, puso a flote su pequeña embarcación y salió rumbo a los bancos de peces al otro extremo de la isla. Las casas, algunas de dos plantas con los patios esmeradamente cultivados desde la más humilde hasta la más confortable, se encuentran registradas bajo un sistema catastral admirable; el adoquinado forma un declive bilateral que realza las aceras y facilita la salida de las aguas lluvias hacia el mar, mediante alcantarillas y acequias de amalgama y piedra.

Señor Quintilio –indagó Samuel mientras caminaban- ¿Cuál es el patrimonio de esta ciudad?

“Amigo, para comenzar nos llaman la despensa de Roma. Producimos ganado, vinos, monturas, frutas, vegetales, telas, calzado, esclavos y otros productos que sería extenso mencionar a cambio de guerras, intrigas, política y esbirros.”

Es doloroso –agregó Novalik- a propósito de Cicerón ¿A dónde lo conoció?

“Hace algunos años fue cuestor en Cicilia. Un chisme bien urdido le hizo caer en desgracia frente al General Julio Cesar, entonces el hombre fuerte de Roma. A veces cuando me acerco a esa ciudad suelo verlo en el Foro. Disculpen la interrupción, aquella casa escondida entre los árboles es la mía, la hice construir casi junto al mar porque al menos así, me acuerdo que la libertad existe.”

Quintilio miraba de soslayo las patrullas pretorianas que al pasar frente a su casa, observaban como chacales el mal paso de la liebre. Armados con espadas cortas, lanzas, puñales, látigos y rodela marchaban en dos o cuatro hileras al unísono y cuando lo hacían a caballo, pobre de aquel que se les atravesara. Quintilio entró a su casa rebotante de alegría su distracción predilecta era el mar en cuyo fondo misterioso, allá en la Isla de Creta no tan lejos de Cicilia, duerme la Atlántida, la gran ciudad que nos describe Platón. Familia todo

mundo alegre –exclamó- tenemos invitados. Pasen amigos, pasen, en tanto preparo el almuerzo refuercen el apetito con el vino.

Los viajeros contemplaron hasta el asombro la colección de retratos ubicados en las ocho paredes de la sala y antesala. Tonalidad, sencillez y fuerza interior plasmaban en cada personaje la viva intención de respirar. Enorme sorpresa –dijo Felipe- ¿Quién será el creador de tanta belleza?

Mi padre –contestó el hijo mayor del anfitrión- soy Marcio Livio, para servirles.

El grupo se detuvo frente a la imagen de un personaje calvo y barbilampiño, se trataba del General Cornelio Escipión conocido popularmente como el africano, vencedor de Cartago, la ciudad rebelde por excelencia contra el Imperio Romano. Cuentan de él que fue un hombre muy apreciado del ejército porque vivía pendiente de las necesidades del soldado y siempre tomaba parte activa en los combates. El único defecto que manchó su carrera, fue haber descendido de un esclavo.

El segundo cuadro contenía la imagen del General Cayo Graco, más político que militar y mucho más mercantilista que político, por algo era banquero.

A cambio de la tercera pintura –enfaticó Marcio Livio- no existe precio que satisfaga la bolsa de mi padre: se refiere a la defensa legal que el Abogado Marco Tulio Cicerón le hizo gratuitamente a un humilde ciudadano, de quien quiso aprovecharse un hombre acaudalado e influyente del Imperio.

“Le ruego continuar ese relato –dijo Felipe- si no abuso de su gentileza”

De ninguna manera –repuso Marcio Livio- Filistarco de Agrigento contrató como arriero y ordeñador a Fenecio, un campesino que le sirvió a cabalidad durante siete años y, llegado el tiempo requerido de su contrato, recibió coincidentalmente una herencia compuesta de árboles frutales y un terreno fértil de esos de sembrar con estaca. Al enterarse del asunto, Filistarco armó uno de los planes más horrorosos de su vida: calumniarlo acusándolo de robo. La situación se tornó desesperante para el pobre Fenecio y como los dioses nunca duermen, apareció en el Foro el Abogado Cicerón quien se propuso defenderlo sin cobrarle un tan solo sestercio. Dos días de indagación y treinta minutos de alegato bastaron para demostrar que Filistarco había tratado de retener a un buen trabajador fraguándole una calumnia con el fin de expropiarlo porque así lo especifican las leyes romanas. El juez, amparado en las pruebas irrefutables, dictó la memorable sentencia:

Ante mí, Cayo Ascencio, juez de primera instancia del Foro Romano, investido para administrar justicia y proteger la ley, pronuncio mi veredicto:

Examinada la causa, hasta encontrar las evidencias, este tribunal declara culpable en grado sumo a Filistarco de Agrigento por los delitos de difamación y tentativa de robo contra el ciudadano Fenecio, al que debe pagar el doble de la deuda que pretendía cobrar más daños, perjuicios y siete años de confinamiento en la cárcel del Imperio. Declaro cerrado este juicio.

Hasta el momento –indagó Timel- ¿Qué ha sido de Filistarco?

“Le faltan dos años para cumplir la pena y como fue sentenciado en grado sumo, ni siquiera el primer ciudadano de Roma podría conmutarla. El siguiente cuadro corresponde a Sócrates en el instante de beber la cicuta, el siete de abril del año trescientos setenta. Su muerte, en gran medida, selló la sentencia de muerte contra la civilización ateniense”

Tengo entendido –intervino Gloria- que de haber pagado una simple multa, se habría salvado.

“Sócrates no miró ese problema tan simple, señorita, era un asunto de principios. De haber pagado la multa se habría considerado culpable. Leída su sentencia de muerte, el Poeta Critón pidió su consentimiento para que le entregaran el cuerpo y sepultarlo decorosamente. “Aah Critón mi fiel Critón –concluyó el maestro- mi cuerpo tíraselo a los perros que yo estaré siempre contigo.”

El almuerzo está servido –interrumpió Quintilio- combinemos la conversación con las exigencias del estómago.

“Con usted a cada momento encontramos cosas nuevas –comentó Felipe- su pincel es excelente”

Su juicio supera la belleza de mis cuadros. Iré a traer más vino y si desean lavarse, detrás de las cortinas están los lavamanos.

Quintilio se dirigió a la bodega deseoso de satisfacer al máximo a sus invitados.

¡Atenas, Atenas cuánto esplendor! –exclamó poéticamente Mario- en esa experiencia casi me bebo a sorbos la belleza.

“Onesífora te ha dejado medio loco –bromeó Samuel- pídele al Cerebro Cósmico que te la lleve al siglo XX, Tierra Honda se lo agradecerá.”

Mientras los viajeros entraban a lavarse, Quintilio regresaba de la bodega con otra de sus habilidades artísticas: el canto. Entonó la garganta sobre una canción inspirada en las llanuras del Po, hablaba del Rey Rómulo que junto a los arcadios y guerreros del Dios Marte, descendió de las montañas a conquistar el alba Longa. Al final de la última nota se acercó hasta tocar el cortinaje de los lavamanos:

¿Qué les pareció mi canción amigos? Amigos ¿Qué sucede amigos?

Confundido recorrió el cortinaje y se encontró con el espacio vacío.

¡Hijos vengan –gritó- Marcio, Lidia, Julio, Emilia vengan todos que hemos sido visitados por los dioses. Los tronos de Júpiter, Marte, Diana, Ceres, y Juno quedaron vacíos durante varias horas. Somos felices aunque Roma y Sicilia no lo crean. Marcio, ve a casa de Régulo y déjale dicho que hoy brindaremos con vino de diez lunas.

El Doctor descendió a los laboratorios a cambiar impresiones con la oficial operadora del Cerebro Cósmico. Un pez gavián en plena cacería de crustáceos le recordó las tenazas de algunos cangrejos de Ancaná. El pez gavián tiene un ataque feroz –pensó- es un ariete con filo de guillotina pero si la embestida fuera contra el acaranto, cangrejo krekantariano de cien libras, le diría: disculpe amigo, no quise molestarlo. Riéndose a mandíbula batiente cruzó como un pequeño submarino la entrada de la gruta. No obstante su familiaridad con los viajes intergalácticos, se hacía preguntas y vertía reflexiones hasta llegar a la misma conclusión: Krekantary es uno de los planetas más avanzados del Universo, en él descansa la salvación de la Tierra.

Los viajeros reaparecieron en Roma. Había reservas en lo referente a la actitud desagradable de Novalik al no permitirles despedirse de Quintilio. El extraterrestre comprendió al momento la situación. Esta es una buena lección –les dijo- y no necesitan hablar para que les entienda. Si creer en lo que nos imaginamos justifica la fe, nosotros ya formamos parte de la iconografía siciliana, ajenos a nuestra ciencia y tecnología nos han convertido sin lugar a dudas en dioses de una orden tutelar. Tres o cinco meses adelante, surgirá nuestra sombra en estatuas y pinturas lo mismo que nuestros nombres al antojo del artista serán plasmados en poesía lírica, épica, dramática y máximas filosóficas. Seremos venerados en Agrigento, Sicilia, Siracusa y demás pueblos hasta llegar a Roma. Sócrates fue condenado a muerte por expresar que si la Naturaleza es perfecta, no puede ser obra de varias cabezas. Si más tarde algunas mentes visionarias negasen nuestra existencia como tales, también serán sacrificados a nuestro nombre. Guarde cada uno su contestación y reflexione.

El traslado del ser al no ser se había hecho familiar en los viajeros, lo abordaban como un olvido momentáneo tras una especie de línea divisoria que al sobrepasarla, regresaban a la luz. Roma los deslumbró con la belleza del Templo de Nimes, el Archivo o Tabularium como lo llaman los romanos, el Palacio del

Imperio y la Vía Apia que a momentos parece interminable. Lo compacto de sus adoquines nada tiene que envidiarle al asfalto del siglo XX. Tras el objeto de darle mayor solidez a la liga que los une, maceran el guásimo o caulote, lo depositan durante quince días en un recipiente con el agua y la sal necesarias y después de colarlo, le agregan cal y arena en la misma proporción. Si se trata de pintura, sustituyen los dos últimos elementos a cambio del colorante. En trabajos refinados utilizan la savia del cactus con polvo calizo y clara de huevo, especialmente de gallina. Abrega tantas propiedades el cactus que el Doctor Hipócrates lo recetaba con miel de abejas y los resultados eran excelentes contra los cálculos renales y biliares. Gracias al Cerebro Cósmico los viajeros tuvieron la fortuna de conocerlo.

Las gradas semicirculares del Foro Romano terminan al pie de las ocho pilastras que sostienen la fachada y, diseminados en puntos estratégicos, los abogados revisan la trama de las acusaciones o defensas; allí se ahoga lo sombrío de los tribunales en el talento de los juristas y los desplantes joco-serios del auditorio.

Abogado Cicerón –intervino Mario- somos extranjeros de paso y de ser posible, le rogamos nos conceda una entrevista.

“¿ Puedo saber de dónde vienen?”

Somos israelitas pertenecientes a la Tribu de Judá.

“Vuelvan al bajar la tarde. Tanto mi hermano como yo, les brindaremos la entrevista”

Hasta entonces abogado, con su permiso.

Enfundado en su túnica blanca, el pequeño gigante de las leyes romanas entró al amplio corredor que conduce al salón de debates. Desde un ángulo superior la concurrencia medía la fuerza de los extremos con el ingenio y sagacidad de los expositores. Roma es inmensa –pensó Felipe- y Cicerón la cubre, a los genios les toca vivir el tiempo –espacio que no les corresponde.

Los viajeros continuaron el camino directo al corazón del pueblo: el mercado. “Esta ciudad me parece conocida –dijo Gloria- la siento caminar bajo mis pasos.

Es posible –repuso Timel- a lo mejor fue usted una de las primeras personas que llegaron a poblarla y, en este punto donde ahora nos hemos detenido, haya plantado los horcones de su casa. El tiempo no envejece ni rejuvenece Gloria, él es el camino del espíritu. ¿Ya conocía usted la Roma de esta época Señor Novalik?

“Hace veinte años terrestres Timel y que coincidencia, se nos acerca un amigo.”

Eran tantas las personas en constante ir y venir que los viajeros terrícolas ignoraban a qué amigo se refería Novalik y cuando menos lo pensaron, un hombre alto y vestido a la usanza popular saludó al grupo con una ligera inclinación de la cabeza.

¿Te acuerdas de mí Novalik?

“Crisóbulo de Vita, nos vemos a la muerte de un emperador”

Bien lo dices porque el año recién pasado le ajustaron cuentas a Julio Cesar ¿Hacia dónde se dirigen?

“Al mercado. Roma es tan grande que sólo desde un buen mirador podemos apreciarla.”

Continuemos, esa es mi dirección.

“Señor Crisóbulo –indagó Felipe- ¿Es usted romano?”

Nací en Pompeya, cerca del Vesubio. Tuve que abandonarla porque a causa de problemas políticos un centurión quiere matarme. Y me busca como algo importante que se le ha perdido. ¿Cuál es tu nombre?

“Felipe, Felipe Virel”

Como te decía Felipe, ese maldito centurión no me deja ni a sol ni a sombra y le he puesto alas a los pies.

“¿Qué tan cierto es que un centurión puede ultimar impunemente a los enemigos del régimen aún en tiempo de paz?”

Ellos están siempre en plena guerra. La venganza es terrible contra la oposición porque no son las leyes las que sentencian sino cualquier soldado.

Gloria se trasladó mentalmente al siglo XX, hizo un recorrido gradual sobre las leyes y la justicia, entró a los ánimos político-sociales y llegó a la conclusión que de estos vientos nacieron aquellas tempestades y de aquí, hacia tras, esa historia se ha venido repitiendo. En la plazoleta del mercado confluyen todas las razas y comercios tras la compra-venta desde crímenes, intrigas, esclavos y serpientes como quien vende artículos de primera necesidad. ¿Qué gente es aquella –preguntó Felipe- lisiados de guerra?

“No amigo, son ladrones a quienes la justicia no sé si de tu Dios o de Moisés, les quitó una mano y los condenó al destierro.”

Felipe los miró detenidamente y calculó en silencio:

Si a Tierra Honda llegara esa balanza, muchos compatriotas quedarían sólo con el busto y las posaderas y como tiro de gracia, huérfanos de la lengua.

Esa casa de esquina –prosiguió Crisóbulo- es el tablado de Cornelia, protectora de poetas, actores y escritores. Las tertulias que organiza son verdaderos espectáculos de mucho colorido y pensamiento.

Es interesante –dijo Atinka- ¿Estudia usted alguna disciplina?

Nada en especial. Soy un ciudadano que quiere saber algo de todo. Roma tiene grandes contrastes, el edificio siguiente pertenece a las plañideras.

¿Las artistas del llanto?

No propiamente, se trata de un arte asalariado. Conmueven a la concurrencia dándole vida a la vida del extinto, le cincelan melodramas y panegíricos que van desde las lágrimas al desmayo, es un trabajo mal remunerado y a la vez una forma rara de hacer arte. Cosas del Imperio amigos míos. Cuando muere un delincuente poderoso, aún en el último momento le exprimen el llanto a quienes más desean reírse a carcajadas.

“¡Crisóbulo de Vita!”

Salud centurión Meganio

“¿Todavía conspiras contra el Imperio, perro?”

Usted mira enemigos en todas partes

“Contesta la pregunta miserable”

No centurión, nada tengo que contestar

“Ahora mismo lo harás”

El furioso pretoriano lanzó su puño derecho contra el rostro de crisóbulo y éste, al momento de esquivar el golpe, le atravesó la garganta con un puñal de doble filo. Envuelto en convulsiones el centurión cayó sin vida sobre el pavimento y no tardaron en volar como un enjambre de abejas las versiones más absurdas y ridículas. Cuando las autoridades llegaron, nadie sabía del problema. Un exconvicto de homicidio que en aquel instante pasaba, cayó en manos de la policía debido a la casualidad de haber purgado su condena bajo la férrea disciplina del centurión Meganio.

¿De dónde eres?

“De Roma, decarión”

¿Nombre?

“Mentón”

Llevas el nombre del mejor astrónomo griego ¿Sería tu tatarabuelo?

“No, decarión. Mi padre nació en Sicilia y vino a Roma con el objeto de dictar algunas conferencias en derredor de la cultura griega y, según dice mi madre, nueve meses después nació su servidor”

¡Qué conferencias tan fructíferas Mentón!

Soldados y público rieron hasta llevarse las manos al estómago, sólo el pobre Mentón con los ojos llenos de susto, no sabía que hacer, motivo suficiente para elevar al cubo la carcajada general. Mientras dure la investigación –ordenó el oficial- tienes prohibido salir de la ciudad y todos los días te presentarás a la

comandancia de guardia. ¿Y ustedes? –rugió dirigiéndose al público- retírense que mucha espina me dan las aglomeraciones.

En aquel momento los viajeros recordaron a Heródoto al constatar como testigos presenciales que el apego al momento exacto de los hechos, convierte a la historia en una constante sin futuro ni pasado. Es y nada más puesto que sabían el porqué y el como murió Meganio y, cinco minutos adelante, surgieron mil versiones que de haberlas considerado correctas, habrían asesinado y a la vez resucitado mil veces al infortunado centurión. Fue un ejemplo palpable para los viajeros de Tierra Honda donde uno que otro historiador por hacer historia, transcriben las equivocaciones que otros deliberadamente cometieron. Así va rodando la caravana de golpes contra los relatos verídicos y cronológicos. Debemos regresar –sugirió Novalik- el Abogado Cicerón distribuye muy bien su tiempo.

Concluída la misión de retrotiempo –dijo el Doctor- saldré a Krekantary y, a mi regreso, visitaré las naciones comprendidas en este programa.

Mi delirio es Egipto –repuso Ancary- la tierra de los faraones. Estuve allá tres días el primer año de Ptolomeo Evergetes, fue un viaje apasionante.

Ancary le dio paso a un relato sobre sus aventuras. Parecía transportarse al evocar las experiencias egipcias en las diferentes formas de momificar cuerpos humanos y zoomorfos. Presenció la momificación que le practicaron al cadáver de un joven sacerdote bajo un sofisticado procedimiento, si consideramos la época:

Le introdujeron por las fosas nasales aceite de cedro y después de una hora, calculado el efecto mecerador necesario, le extrajeron la masa cerebral con un gancho especial de hierro, le sacaron los ojos cubriéndole las órbitas con dos láminas de oro debidamente acopladas, le administraron por la vía oral el mismo aceite con una mezcla de natrón o sea sal compuesta de ácido carbónico y sosa. Una vez realizado el efecto destructivo, sesenta minutos después le vaciaron las víceras mediante una incisión transversal en la ingle dejándole únicamente la piel y los huesos; lavaron las entrañas, las perfumaron con polvo de canela, mirra y otras esencias vegetales excepto el incienso, lo rellenaron con carbonato de sosa amasado y cerraron la incisión.

A propósito de un viaje que Ancary realizó a Paris el año mil ochocientos treinta, descubrió en uno de sus museos la momia de Naute Mai, sacerdote del Dios Amón Ra proveniente del Valle Biban Uru y, conmovida, reconoció el cadáver que había visto tres mil quinientos años antes.

Ese tratamiento no lo pagaba cualquiera. Los difuntos comunes eran sometidos a un enema de aceite de cedro y natrón, les introducían el depurativo hasta casi reventar sacándoles por el recto las víceras fragmentadas. A las mujeres atrayentes o de condición social elevada, las momificaban hasta tres días después del deceso con el objeto de evitar las violaciones que sin duda ya se habían manifestado.

Abogado Cicerón -se excusó Samuel- esperamos no abusar de su valioso tiempo.

“Despreocúpense, aborden la litera ¿se han divertido?”

Cada paso en Roma nos brinda una novedad.

“El sol en Roma se está enfriando con la velocidad de una gacela. A veces trato de ocultar la verdad frente a las evidencias y todo lo corrupto que azota la mente de mi pueblo, lo hago pasar como menudencias callejeras y cuando vuelvo los ojos a mi propia farsa, desaparecen las divagaciones y me asalta la verdad.”

¿A qué atribuye semejante desgracia?

“No es desgracia sino degeneración. Aprende a manejar las armas le dicen los padres a cada uno de sus hijos –que lo demás vendrá sin mucho esfuerzo. La madre pobre o rica, esclava o ciudadana, sueña con parir un emperador, un cónsul o por lo menos un general. Ellas ven que el derecho de la fuerza prevalece ante la fuerza del Derecho y son capaces de arrebatarse el fuego de la Diosa Minerva para fundir las armas del Dios Marte. Como usted lo puede comprobar, el sol de Roma pertenece a los fuegos fatuos de un necrocomio.”

Lo suyo es un desahogo fundamentado en algo que muy pocas personas pueden apreciar.

“Me parece razonable. Llegamos a tiempo, Quinto Tulio es un hombre puntual ¿Cuánto debo cochero?”

Si le cobro abogado, me puede caer un rayo sin llover.

El cochero se alejó y Cicerón lo siguió con los ojos hasta perderlo en la distancia. Se parece a Fenecio – exclamó- hace algunos años lo defendí en el Foro.

Los viajeros terrícolas ya tenían una concepción clara y precisa sobre el Plan de Convivencia Universal. Había que definir los múltiples desequilibrios de la humanidad, desnudar interiormente al hombre, retrocederlo hasta el minuto exacto de sus primeros pasos y situarlo frente a las imágenes de su propia vocación. A partir de entonces comprenderá plenamente quien es quien y hablará con Pedro para que le entienda Pedro. Hasta entonces con la piel de las ovejas no se vestirán los lobos.

Quinto Tulio ¿Qué haces ahora?

“Despidiéndome de unos exámetros acerca de los dioses y la Naturaleza, Marco Tulio”

Buen puñal tienes para matar el tiempo, hermano.

“Mi único puñal de doble filo, es el político y cuando lo uso, me olvido de la empuñadura. Les ruego señores invitados disculpar nuestras bromas. Tomen asiento, soy Quinto Tulio Cicerón, olviden los formalismos y considérense dueños de esta casa.”

Nosotros somos Atinka, Timel, Novalik, Felipe, Mario, Samuel y Gloria quien les habla y agradece. Aunque no somos tan meticulosos nos agradan los formalismos y me satisface informarles que nos encontramos aquí por dos grandes motivos: Roma y los hermanos Cicerón.

“Magníficas palabras. Lictina, sírvenos unas copas de lin pai.”

Poeta Cicerón –intervino Samuel- permítame formularle algunas preguntas en derredor de su poesía.

“Lo has oído Marco Tulio? Mi poesía no es un puñal para matar el tiempo sino la expresión indómita de la Naturaleza y el dedo acusador que despierta el ánimo de los dioses”

Puedes blasfemar tranquilo hermano. A esta hora los dioses duermen sus olímpicas borracheras.

La risa no se hizo esperar, estalló al momento de polo a polo en las gargantas de sólo imaginarse a los habitantes del Olimpo lanzando resoplidos alcohólicos por obra y gracia de Marco Tulio Cicerón.

Poeta –indagó Atinka- ¿Qué significa Lin Pai?

“El nombre de esa bebida corresponde al de un amigo que desde Catay me la envía. Es una mezcla de hierbas aromáticas reguladoras del sistema nervioso, reposadas en vino durante siete días. Amigo Samuel –prosiguió- ¿Qué quiere saber de mi poesía?”

Lo más esencial, poeta ¿Cuál es el objetivo primordial de su oficio literario?

“Los problemas del hombre. No debemos gastar tanto tiempo cantándole a los dioses cuando la mayor parte del pueblo vive peor que los perros de un centurión. La rebeldía, si se justifica, sintetiza la verdadera conciencia de los pueblos.”

Hermoso concepto, sin embargo, esa poesía no trasciende su tiempo-espacio.

“Tómela como un sacrificio. Mal capitán es aquel que llegado el naufragio, no se hunda con su barco”

Después de las estocadas y flechazos literarios ¿Le ha cantado al amor?

“Sí, uno que otro delirio de juventud”

Cansados quizá de recorrer sus mundos literarios algunos poetas regresan al punto de partida ¿Regresará usted al suyo?

“Si la fortaleza interior de Roma regresara, yo también lo haría”

Como poeta romano es usted materialmente raro. Sobre un camino que se pierde guarda el cuidado de no repasar las huellas.

“Amigo mío, las huellas no son más que una sombra frente a la sombra de los pasos nuevos.”

En esos pasos ¿Qué lugar ocuparán los perros de un centurión?

“El sitio de sus amos y la gleba junto a los esclavos, no serán aristócratas pero tendrán mejores perros.”

Abogado Cicerón –indagó Felipe- después de la vida y la libertad, mi pasión es el Derecho ¿Qué opina usted sobre la Ley de las Doce Tablas?

“Es vertical y si un día deja de serlo, desaparecerá la justicia”

Entonces ¿Cuál es su interpretación jurídica en el caso de los esclavos?

“Excepto el derecho natural, ninguna. Los esclavos o siervos como les llaman ustedes en Israel, son propiedad privada o del Estado, en consecuencia, carecen de derecho. Estiremos las piernas, quiero que conozcan la finca ¿Por qué tan triste Quinto Tulio?”

¿Acaso no sabes que el General Marco Antonio ya se encuentra en Roma?

“Sí hermano, también sé que de la noche a la mañana se ha convertido en el brazo derecho de Octaviano Augusto, los poderes públicos han caído en desgracia. Marco Antonio es tan rencoroso como yo, si uno de mis discursos lo redujo al destierro, buscará la forma de satisfacer la deuda. Está en su derecho y yo en el mío. No te preocupes, ya encontraremos la forma de prepararle una sorpresa.”

¿Qué opinión le merecen mis caballos Novalik?

“Son árabes pura sangre, poeta. En el desierto corren y en tierra sólida, casi vuelan.”

Su apreciación me parece acertada. Lictina, dile a Lisandro que prepare nueve caballos.

Atención Tierra Honda, atención América –divulgaban los noticieros- un objeto volador no identificado fue visto descender a una velocidad relampagueante sobre las aguas del Océano Pacífico, a cuatrocientas millas al oeste de Puerto Escondido. Fuentes observadoras lo consideran mucho más veloz que cualquier nave supersónica terrestre; técnicos extranjeros a solicitud de autoridades civiles y militares del país investigan la zona sin resultados positivos hasta el momento. Seguiremos informando.

Ni los obtendrán –repuso el Doctor que escuchaba la noticia desde los laboratorios- la Nave Ogónti se encuentra en un abisal de once mil metros de profundidad. Hasta ese lugar ni en sueños llegarán.

Como le decía Novalik –prosiguió Quinto Tulio- su apreciación me parece acertada. Aquel retinto de orejas pequeñas lo traje de Catay con tan mala suerte que una serpiente maga maga le mordió el belfo superior. Estuvo a punto de morir y mi amigo Lin Pai le salvó la vida.

“¿De qué serpiente se trata?”

De la más peligrosa de aquellas tierras. Habita en los lugares húmedos y de preferencia, desechos vegetales. Tiempo de vida si se goza de buena salud, veinte horas. Dicen los cronistas que el Doctor Hipócrates dejó un estudio contra el cáncer basado en el veneno de esa criatura.

Quinto Tulio se sentía emocionado al abordar el tema de sus caballos, a veces los consideraba descendientes en línea recta de aquellos corceles que montaron los emperadores, Felipe y Alejandro de Macedonia. El Abogado Cicerón escrutaba la bóveda celeste maravillándose sobre algo que ni él mismo sabía. Señorita Gloria –señaló- con estas noches bien podríamos iluminar las antorchas, siempre que anochece de tal forma, salgamos al campo y si estoy triste, la pena me abandona.

“Hermosa reflexión Abogado, noches como ésta no deben sumarse al calendario.”

Permítame agradecer esas palabras a trasluz de este brillante, en su pecho brillará como si fuese la belleza natural de Roma.

“Si ha de ser para mí el mayor de los recuerdos, le ruego prendérmelo con sus manos.”

El Abogado fijó el prendedor en el pecho de Gloria y, al instante, surgió una lluvia de aplausos que iluminaron el rostro del campeón de las leyes romanas. Desbordantes de alegría continuaron la marcha en derredor de la finca, sólo el Abogado, a pesar del brío de su aspecto, permanecía pensativo, saltándole a momentos una leve sonrisa. Como político sagaz y experimentado conocía muy bien las arenas movedizas de la intriga y los golpes arteros. “Alguien se acerca –dijo Mario- y viene con suma urgencia.”

Es un hombre de confianza –repuso el Abogado- el mensajero más activo del Foro. ¿A qué se debe tanta prisa Marconio?

“La situación en la ciudad se ha vuelto insostenible señor, todo parece indicar que el General Marco Antonio ejerce control sobre las armas y dice la sobrina del General Pompeyo, que desocupe Roma lo más pronto.”

Vete cuanto antes y dígale que siempre la recordaré. Que los dioses te protejan.

Recostado hasta besar la crin de su caballo, Marconio se puso en marcha con toda la velocidad posible y, en cuestión de segundos, había desaparecido tras la primera vuelta del camino. “Nos encontramos en momentos de dura prueba –arguyó el Abogado- de las hortigas no podemos cosechar manzanas. Los huéspedes deben regresar a la ciudad porque de encontrarlos en esta casa, aún siendo extranjeros peligrarían.”

Por nosotros no se preocupe –dijo Mario- somos visitantes en gira de buena voluntad y estamos en capacidad de demostrarlo.

“Nuestros enemigos no aceptarán esa razón máxime si los encuentran aquí. Lisandro, nuestro mayordomo, sabrá conducirlos hasta los alrededores de la ciudad.”

La entrevista fue tan grandiosa como edificante –dijo Samuel- y la divulgaremos dentro de pocos días. Que la paz no los abandone.

Alto ¿Quién vive?

“Ciudadano romano”

Acércate ¿Acaso no sabes que hay emergencia militar?

“No lo sabía”

¿Nombre?

“Marconio”

Tu caballo viene sudado Marconio ¿Cuál era tu relación con el centurión Meganio?

“No tuve la pena de conocerlo”

Soldados ¡Deténganlo!

“soy ciudadano romano en el pleno uso de mis derechos”

¡A Proserpina con el Derecho, deténganlo!

Sorpresivamente Marconio derribó a la escolta con el pecho del caballo, tomó la calle del Circo Máximo y desapareció dejando sin saber qué hacer al enfurecido jefe de la escolta.

Los viajeros efectuaron gran parte de la jornada sin pronunciar palabra y, en tanto Novalik dirigía la mirada sobre el Arado y las Siete Cabritas que parecían desprenderse del firmamento, el canto agudo de los grillos contrastaba con el paso y resuello de las bestias. En verdad –repitió- que con estas noches bien podríamos iluminar las antorchas. Lisandro –prosiguió- ¿Podría usted permitirnos un momento de oración?

“Con sumo placer y díganle a su Dios que se acuerde de mí”

Se lo diremos Lisandro...se lo diremos.

A paso lento el mayordomo dirigió su caballo bajo la fronda de los olivos, laureles y sicómoros hasta borrarse de la vista de los viajeros. Pobre Lisandro –dijo Gloria- lo engañamos como a Quintilio.

“No es así –corrigió Novalik- un viaje de retrotiempo es comparable a una película donde el espectador es la energía, el proyector es el telegalacto y la pantalla el espacio-tiempo.”

¿Y qué me dice del argumento?

“De él se encarga la Historia. Dentro de pocas horas un centurión cegará la vida del mayordomo y mañana, siete de diciembre, guardias pretorianos al mando de Lépido decapitarán al Abogado Cicerón; Octaviano Augusto se sentirá satisfecho de contar con dos enemigos menos porque al Poeta Quinto Tulio lo ejecutarán en su finca. Amigos –prosiguió- entremos a la ciudad, cero al espacio.”

Novalik deseaba que los viajeros terrícolas contemplaran un ejemplo palpitante de lo que son los dueños de vidas y haciendas como el Emperador Octaviano Augusto, semi-dioses de barro que los krekantarianos habían quebrado desde hacía dos mil años y, en consecuencia, nada querían saber de ellos. En un abrir y cerrar de ojos entraron a la ciudad y comenzaron a observar detenidamente las vidas de medio perro de los hombres y la suntuosidad de los poderosos donde es un honor que los altos dignatarios duerman con la mujer del prójimo. ¿A qué se debe tanta fogata –indagó Felipe- celebran alguna fiesta?

Son piras funerarias –repuso Novalik- aquí no entierran a los muertos. Hace quince años en esta misma ciudad, me relataba un amigo que el Rey Rómulo mandó a enterrar el cuerpo de uno de sus mejores hombres quien había fallecido repentinamente. El cuerpo del extinto iba sobre una litera de primera mano, halada por cuatro caballos blancos en medio de las bigas y cuadrigas de los altos funcionarios, más atrás la plebe y los esclavos que hacían el recorrido a pie. Todo se iba desenvolviendo a las mil maravillas cuando al difunto se le ocurrió abrir el sarcófago, levantarse y salir medio atontado a contemplar el panorama. El público imaginativo y supersticioso, corría más que los caballos dejando en el trayecto muertos, heridos, quebrados y magullados. A partir de entonces una cédula real hizo desaparecer los panteones a cambio de las piras funerarias. Todo lo que ven en Roma y sus dominios pertenece al Emperador. Sugiero detenernos aquí.

¿Qué lugar es este Señor Novalik?”

El Monte Aventino, Gloria. Si gusta materializarse puede hacerlo para que se despida de la tierra donde hace dos mil años plantó los horcones de su casa.

“Le asiste la razón porque a esta tierra la siento caminar bajo mis pasos”

De pie sobre la corona del Aventino los viajeros contemplaron la imponentia del Capitolio, el Templo Circular de Vesta, la Basílica Julia, el Palacio del Imperio y el Templo de Cástor y Pólux entre otras bellezas arquitectónicas de la ciudad. Oculto en el follaje Crisóbulo de Vita los observaba y salió a saludarlos: Salud amigos ¿Qué dicen de mí los pretorianos?

“Nadie lo persigue –contestó Felipe- sucedieron tan rápido los hechos...”

Meganio era un hombre malvado y tuve que matarlo.

“Bien hecho Crisóbulo, es un bandido menos. De no habersele adelantado, usted fuera la víctima y me place decirle que es vivo el que madruga, pero más vivo el que no se acuesta”

Verdad has dicho amigo. Pobre Roma con Octaviano Augusto, Lépido y Marco Antonio, tres escorpiones que lentamente se comerán a la madre ¿cuándo piensan partir?

“Ahora mismo”

Yo también, Merconio, un viejo amigo, me está esperando. Algún día te invitaré para que vayamos a Pompeya.

“Acepto la invitación sin que aparezca otro Meganio”

Riéndose de buena gana Crisóbulo comenzó a descender sobre el costado sureste del Aventino. Era un hombre de armas tomar al que la vida jamás había tratado con paños tibios. Por lo visto –calculó Samuel- nuestro común amigo se dispone a cruzar el Tiber, quizá las montañas le prodiguen la libertad que la civilización le ha negado.

Cero al espacio –dijo Novalik- es preciso llegar a Palestina. Adiós Roma –concluyó- la cultura del siglo XXI contemplará nuevamente tu esplendor, sin guerras ni esclavos.

IV

A una pregunta de Samuel sobre la edad promedio de los krekantarianos calculada en siete veces la edad longeva de los terrícolas, Atinka le antepuso la defensa y el respeto a las leyes naturales. Si en la tierra descombran montañas, queman los bosques y hacen agonizar el agua, allá se construye viviendas en el fondo del mar y bajo la fronda de los árboles, adaptan lo urbano a lo rural, los tecnólogos y científicos no se creen sabios ni se encierran en torres de cristal. Se suman como uno más del pueblo, investigan, descubren y brindan sus luces en pro del semejante ya que la Naturaleza en su constante movimiento, es novedad constante. Amigos –dijo Novalik- materialicémonos. Hemos llegado a la palestina del año treinta y dos al inicio de un nuevo milenio y de una nueva civilización.

A ninguna ciudad han bautizado tanto como a Jerusalén:

Salem o la cabeza del reino de Melquisedec, El Kedus la Santa, Ierosolima por el monte donde se encuentra, Jebus tierra de los jebuseos y Elia Capitolina, nombre conque Adriano la bautizó como un símbolo rebelde a la furia del tiempo y de los hombres.

Los viajeros multiplicaron los ojos en Jerusalén la niña mimada de David y Salomón convertida en feudo de tetrarcas, ectrarcas y sacerdotes, mansos corderos del Imperio Romano y mil veces traidores a su pueblo. Palestina se encontraba dividida entre los vende patria, los patriotas y los resignados a la suerte. A pesar del cautiverio, era la ciudad más cosmopolita de la Tierra y, además del dominio político-económico que el Imperio perseguía tomándola como punto estratégico, en ella se encontraban todos los idiomas y dialectos del Mundo. “Allá viene quien hizo cambiar el curso histórico de la humanidad –dijo Novalik- esperemos pasará frente a nosotros.

Procedente de Betania, Jesús de Nazaret y sus discípulos descendieron hacia la Fuente de Siloé. Era un hombre de complexión fuerte, alto, sencillo, pigmentación entre blanca y oscura, ojos café y mirada profunda. Vestía túnica blanca, sandalias amarradas ligeramente arriba del tobillo, barba cerrada y cabeza descubierta.

Divino Maestro –saludó Gloria postrándose de rodillas- bienaventurado sea su nombre. “Levántese –respondió Jesús tomándola suavemente de ambas manos- divino sólo es lo que jamás ha nacido. Sé de donde vienen y hacia donde van. En verdad les digo que existen lugares donde se queda pálida la tierra prometida, la que fluye leche y miel.”

Maestro –indagó Felipe- ¿A qué se refiere su primo hermano Juan el Bautista cuando nos dice: Yo soy la voz del que clama en el desierto?

“El desierto es el oído de los hombres cuyos espíritus tienen mucho de los árboles que no dan sombra ni fruto y si el bautismo de Juan no los despierta con agua, yo lo haré con fuego”

Maestro –intervino Mario- ¿Cuántas veces ha venido usted a la Tierra?

“He venido seis en cuarentidos y a la séptima en cuarentinueve, recogeré mi cosecha. Los espíritus van y vienen espléndidos o con sus propias limitaciones, gozan de las mismas oportunidades, amplían o reducen sus espacios y, en esa medida, se acercan o alejan de mi padre. La paz esté con ustedes.”

Discípulos y maestro se confundieron en la multitud rumbo al Valle del Cedrón. Al fondo, como tres inmensos abanicos los montes Moria, Sión y los Olivos parecían observar la distribución arquitectónica de la ciudad. El palacio de Salomón y los edificios públicos constituían el corazón de la plaza, reforzada por el Tetrarca Herodes Idumeo, uno de los delincuentes más astutos y fríos de la historia jerosolimitana. En los alrededores del sector norte de la ciudad, descansan las huellas de la Fortaleza de Salomón adornada en sus siete puertas con emblemas de tigres, águilas y leones; la Fuente de Siloé donde comienza la vía que de Jerusalén conduce al camino de Betania. Los viajeros continuaron la marcha. Gloria recordaba con profunda tristeza el vía crucis del Maestro, sus ojos escudriñaron la Torre Antonia, residencia del representante del Cesar, edificio de cuatrocientos cincuenta pies de largo por trescientos ochenta de anchura provisto de cuatro torres a dos mil doscientos pies de altura sobre el nivel del mar. Y más arriba el Monte de la Calavera donde el Maestro, un año después, sería sacrificado. La ciudad amurallada de norte a sur tiene dos mil seiscientos pies de longitud y mil cuatrocientos de latitud. Del muro occidental hasta el Palacio de Herodes en el sector oriental, hay una elevación de dos mil doscientos ochenta pies arriba del nivel del mar.

¿Volveremos a ver al Maestro Señor Novalik?

“Si Gloria, volveremos a escuchar su palabra”

De acuerdo con las palabras del Maestro –arguyó Mario- ¿Reconoceremos el cambio algún día cuando después de descarnar vengamos de regreso?

“Amigo mío, algunos espíritus permanecen amarrados a sus propias tinieblas, descarnan y regresan peor que antes confundidos en su devenir involutivo. Otros buscan la luz e inhiben las tinieblas de tal forma que al regreso continúan en ascenso hasta llegar a saber de donde vienen y hacia donde van”.

Permítame felicitarlo –dijo alguien que los observaba de cerca- soy Judas de Ischariot, discípulo de Jesús. Realicé mis estudios económicos en esta ciudad y las ansias de ver libre a mi Patria, me han convertido en un hombre justamente rebelde.

“¿En un guerrillero?

Usted lo ha dicho.

“Pretender unir lo atómico a lo cósmico, no es posible Judas”

No le entiendo, señor.

“En otras palabras el Maestro busca la liberación del Mundo y usted la de Palestina. El es un revolucionario desarmado, enarbola el amor como bandera, usted busca la violencia a cambio de la violencia.”

Peinándose con los dedos la tupida cabellera, Judas movió negativamente la cabeza. Daba la impresión de reordenar los pensamientos, desechar las dudas y ponerle fin a tanta incertidumbre. “Jamás mezclaré la

espada con las luces del Maestro –exclamó- ellas me servirán el día que Palestina recobre su libertad. Si desean visitarlo, búsqúenlo en la posada del Cordero.-

A pasos largos el apóstol rebelde se perdió en aquel mar de gente que llenaba la plaza. El ánimo de sumarle adeptos a su causa lo separaba con frecuencia del grupo y, no era otro el móvil de su conversación con los viajeros. A veces aprovechaba el sueño apacible del Maestro y sus discípulos o cualquier otra circunstancia válida, en acudir a reuniones clandestinas donde se organizaba cuadros de resistencia subversiva. Judás es un buen hombre –dijo Novalik- el Maestro lo sabe. La traición, el beso y las treinta monedas no son más que un cuento de los romanos en contubernio con los pícaros del Sanedrín.

Gloria sufrió un estremecimiento, algo así como una descarga eléctrica. Su espíritu, antes de la verdad científica, respeta sin reservas la verdad cristiana. Señor Novalik –le dijo- sus palabras me han acercado al bordo de la descolocación.

“Su depresión responde a una madeja mal enrollada, Gloria. Si el Maestro en su madurez jamás abandonó Palestina y le habló en público a vencedores y vencidos ¿Porqué un beso para identificarlo? Debo repetir que este viaje no es de placer sino de investigación tanto sobre la verdad como los que viven y mueren por ella. Judas, el Judas de carne y hueso, ha sufrido un choque psicológico entre la filosofía del Maestro y la liberación de su Patria. Una es la profecía y otra la farsa, desnuda o disfrazada la historia se repite, el bien y el mal son viajeros incansables.”

¿Entonces porqué se ahorcó?

“No Gloria, lo ahorcaron como enemigo del Imperio. Al Maestro lo sacrificaron para complacer a las máximas autoridades judías que veían en él a un enemigo peligroso, mucho más peligroso que Judas porque nunca les ocultó la verdad que diariamente les caía como azote al rostro y las espaldas.”

Lo hermoso y significativo de la plaza descansa en el Templo Mayor aunque ya no es ni la sombra de aquella maravilla construida durante siete años consecutivos de trabajo sustentado por ciento sesenta mil hombres entre artistas, marinos, jornaleros, arquitectos y artesanos. Las huellas profundas que le dejaron tanto Persia como Egipto, Babilonia y la primera invasión romana, le tienen el cuerpo lleno de cicatrices. Lo peor le llegó treinta y ocho años después con la invasión más desastrosa contra Jerusalén, cumpliéndose así la profecía de no dejar piedra sobre piedra tras la muerte de seiscientos mil judíos, más cuatrocientos mil que morirían en las cárceles, las galeras o luchando contra las fieras en las arenas del circo. A pesar de tanto desastre, allí continúa el templo en su tercera restauración y el bosque de Melo rodeándolo con sus árboles frutales, ornamentales y de maderas preciosas.

Bienvenidos a la Posada del Cordero –saludó Judás- ¿Hubo dificultad en encontrarnos? “Preguntamos – Repuso Felipe- y aquí nos tienen.”

Si hablan Arameo no son cualquiera –pensó Judás- pasen hermanos –indicó señalándoles la segunda puerta - el Maestro acaba de llegar.

Judás no estaba equivocado. El Arameo, un lenguaje refinado y recién surgido de la Hermandad Esenia, es accesible a maestros, profetas, intelectuales y aristócratas ilustrados. En los tres primeros escalones estaba Jesús y, en el tercero, Judas de Ischariot egresado de la Escuela Jebusea.

“Yavé sea con usted” –saludó Felipe-

Que él sea con nosotros, tomen asiento. Esta mañana los atendí muy de paso, los negocios de mi padre me esperaban en el Templo. Reciban mis disculpas.

“No hay porqué Señor, en esa misma urgencia nos encontramos nosotros.”

Lo entiendo, bienaventurados los mensajeros de mi Padre. Son tantas las luces y tantos los caminos que a la vuelta de otro tiempo los iluminados toman sus nuevas lámparas, presienten con mayor intensidad lo que han sentido porque ellos y mi padre guardan los símbolos del alfa y el omega.

Novalik se limitó a sonreír, comprendió que las palabras del Maestro se referían por segunda vez a la obra Krekantariana. Esa revelación proveniente del hombre más evolucionado de la Tierra, sería un fruto fecundo en la conciencia de su pueblo. Maestro –dijo Gloria- si la energía jamás duerme, me parece haberlo visto en otro lugar y tiempo.

“Su presentimiento es justo, la Tierra jamás ha estado desamparada, siempre ha tenido sus avatares. El prójimo de ayer, el que pasó, se ve todos los días en el afecto o desafecto sin razón aparente. Y al otro lado de la esquina, se acomoda ensalzando a la Naturaleza o culpando a la sangre. Lo mismo sucede con el amor o con aquello que simplemente pasa. Usted me vio en Atenas porque no he perdido mi trayectoria cósmica.”

Gloria volvió a estremecerse. Observó en el Maestro a un hombre directo, desnudo en la palabra. A vuelo de pájaro recordó las vivencias griegas y replicó: ¿Sería Sócrates Maestro?

“De verdad le digo que fui en él setenta y cinco años”

Supongo que existe cierta correlación cósmica entre usted y el Profeta Elías.

“Fui una vez en él y dos antes que él. El movimiento es para que todo se manifieste y los espíritus vayan y vengan aún aquellos que nada le llevan a mi padre.”

Con el auxilio de este hombre –pensó Judas- no sólo podría liberar a mi Patria sino someter a Roma.

Maestro –comentó Felipe- conozco personas que no mencionan al Omnipotente y siempre caminan con la conciencia despejada y las manos dispuestas a practicar el bien.

“De verdad le digo que el denario es a las riquezas lo que la misericordia a las arcas de mi padre. Sin amor no hay fe, sin fe no hay esperanza, sin esperanza no hay misericordia y no importa como se practique; Dimas es un ladrón, pero sabe a quien le roba y a quienes repartirle su botín. En la lucha de ascender hacia la razón de la luz, existen tres escalas en el hombre: amar al prójimo como a sí mismo, hincarnos y olvidar al prójimo o buscar a nuestro padre golpeándonos el pecho. Más yo les digo que el amor no está en las rodillas ni en el pecho.”

Los once compañeros de Judas desconocedores del Arameo permanecían en silencio y Pedro, el más inquieto, preguntó en Hebreo:

¿Porqué no los invitamos a Galilea? Saldremos al amanecer.

“Si el Maestro lo permite –dijo Novalik- será una bendición.”

Así sea –contestó el Maestro- saldremos al amanecer.

En Jerusalén la noche parecía detenerse, dispuestos de sur a norte los callejones empedrados amenazaban con tragarse la tranquilidad de los habitantes. Aleros, paredes y tapias ocultaban sorpresas terribles desde el robo a mano armada, hasta las diversas formas de insurgencia contra el ejército romano. Frente a la imposibilidad física de observar los últimos detalles de la mesa redonda del Sanedrín, los viajeros lo hicieron en el viento y de tal forma, que los pesados cortinajes ofienses y damasquinos del palacio sacerdotal, flamearon al momento. Yavé se nos ha manifestado –arguyó Caifás- ponle más aceite a las despabiladoras Jerón. Honorables príncipes –prosiguió- si somos aliados de Roma, los dividendos obtenidos a través de los impuestos no corresponden al papel que desempeñamos.

Seamos cautelosos –aconsejó Anas- la prudencia en este caso debe ser buena consejera. La balanza del pueblo nos está juzgando de livianos y, a estas alturas, un sobreimpuesto sería peligroso.

Si el problema es económico –puntualizó Roboan- aparentaremos desinterés como un recurso político e incitaremos al Gobernador en algún negocio fuera de los límites oficiales. De no actuar así, perderíamos la confianza del Imperio.

Si el venerable Caifás me disculpa –agregó anas- la exposición de Roboan es oportuna y de llegarse a realizar, la superación económica vendría por añadidura.

Me parece una excelente idea –concluyó Caifás- le daré las indicaciones necesarias a nuestro representante en Roma y, en Jerusalén, inclinaré al señor Gobernador sobre ciertos negocios tentadores a espaldas de las arcas romanas. De ahí como el paciente pescador esperaremos a que el pez muerda la carnada. Excelencias la sesión ha terminado. Jerón –prosiguió- prepárame un baño caliente con suficiente perfume y si llega la bella Sabina, hazla pasar a mi recámara.

Ya hemos visto y oído suficiente –dijo Novalik- continuemos el vuelo.

Después de la mesa redonda del Sanedrín Felipe revivía la imagen del Maestro. Comparaba el esplendor de aquel palacio con la posada del Cordero, las viandas principescas con el pan ácimo del desierto y la fatiga sofocante de las grandes cominatas con el sueño en las camas confortables. La verdad no tiene religión y si el mal existe, es para que el bien se manifieste. Pobre Jerusalén. Los viajeros comprendieron el porqué de ella no quedó piedra sobre piedra y porqué los apóstoles no se encontraban allí, al momento de la derrota más grande del ejército judío bajo el mando de Juan de Giscala. Las tribus desde la muerte de Josué se convirtieron en ovejas descarriadas, ya no existe aquella hermandad tribal donde cada conglomerado tenía su gobierno y a la vez equilibraban el todo sobre el eje común. En ese tiempo-espacio todos quieren mandar haciéndose la guerra, aunque las leyes civiles y el Tora, les indique lo contrario. Los levitas, representantes de Alá en la liturgia, se encuentran diseminados en las doce tribus alternándose cada siete días el servicio, sin más posesión ni logros económicos fuera de los diezmos, evitando así, la formación de castas y sin embargo, el vacío existe.

¿Qué cerro es aquel que ni la noche cerrada puede ocultarlo Novalik?

“Es el Monte Escopo, Samuel. Allí preparó su plan de operaciones el General Tito al mando de las legiones Quinta, Séptima, Decimoquinta y la décima que dejó en el Monte de los Olivos bien para embestir al enemigo por los frentes este-oeste con un ataque masivo y simultaneo, o el de sitiarla cerrándole cualquier auxilio al adversario. El ejército romano invadió Jerusalén con ochenta mil soldados además de las tropas auxiliares calculadas en diez mil hombres.”

Ahora que miro esas calles desoladas –arguyó Gloria- ¿De dónde hasta dónde fue el calvario del Maestro?

“Cargó el madero o estaticulum como le llaman los romanos desde la Torre Antonia, hasta el Gólgota, exactamente a novecientos noventa y cuatro metros de distancia y durante la jornada sufrió catorce caídas. Hace veinte años el Avatar de Krekantary midió esa distancia y al dividirla entre las catorce caídas obtuvo el número setenta y uno, correspondiente al año del enorme desastre judío treinta y ocho años después del vía-crucis. Las leyes divinas –dijo Gloria- no admiten componendas. Lo recto es recto, aunque nosotros lo miramos curvo.”

Grupos insurgentes dentro y fuera de las murallas parecían visiones moviéndose bajo lo espeso de la noche. Protegidos por los conciudadanos y con mejor conocimiento del terreno, asaltaban al enemigo y desaparecían sin dejar huellas. Definitivamente –comentó Felipe- los judíos jamás han aceptado la derrota, así se comportaron los indígenas de Tierra Honda durante los trescientos años de dominación española.

Empiezo a creer que yo fui uno de esos indígenas –agregó Samuel- un hermano anónimo se ha dignado en dirigirme siete cartas enfatizando el mismo tema desde diversos ángulos.

“Averigua quien es y saldrás del problema”

No Felipe, quiero que siga en el anonimato. Es tan interesante su séptima carta, que la he guardado en mi memoria, escúchenla:

Tierra Honda cualquier día de los inocentes.
Señor Samuel Villedavino de la Parra
a su conciencia.

Primero quiero saludarte bajo la promesa de no lamentarme jamás contigo ni con nadie por el silencio brutal de nuestra sangre. Sucede, si acaso lo has olvidado, que los conquistadores pagaron cara nuestra derrota, luchamos hasta no poder y en una de las esquinas del tiempo nos vimos tan dispersos y acosados que perdimos los pasos y olvidamos las huellas.

Si perdimos luchando, no hay sitio para lamentarse, las lágrimas lucirían tan erróneas y ridículas como el cuento aquel de que tanto el caballo como el caballero conformaban la misma carne. ¿te acuerdas de Ulcumitán cuando nos mandó al asalto? Era un verdadero tigre. De haberlo visto Atlacatl, Copán Galel, Tecún Umán, Garabito, Nicarao y tantos defensores más de nuestra tierra, se habrían maravillado. Su alta necesidad de hacerse morir nació con la presencia de los “dioses blancos” él sabía que ningún conquistador se nos acerca para darnos el “buenos días” y sentí mucha pena cuando lo vi caer. Desde entonces no hemos

vuelto a levantar la cabeza, de unas manos pasamos a otras por mucho menos valor que las primeras baratijas conque osaron conquistarnos.

Más acá de los trescientos años de olvido recuerdo que a ti te llamaban Unomínsit y a mí Puncapalak. Todos los nombres personales tenían un significado existencial. Con el tuyo señalaron al fuego mayor del Mundo y, con el mío, al disparo de los dioses blancos. Aquel pun ca pa lak de los cañones, arcabuces, revólveres y culebrinas parecía un infierno en las montañas. De Caupolicán a Belejep, de Atuey a Tupac Amaru, de Cuautémoc a Capac Yupanqui y de Lautaro a Lempira, fueron miles los que caímos bajo sus impactos. Lo que más me llena de orgullo es que nuestros jefes iban adelante, jamás los vi amedrentarse, abandonar sus hombres o dirigir una batalla desde el abrigo de los sótanos. Cuando las heridas, la enfermedad o el total agotamiento los convirtió en cautivos, les fue más cómodo lanzarse al vacío de los despeñaderos o improvisar una sorpresa para disimular el suicidio, que someterse al silencio de los esclavos. Razón le asistió a Gonzalo Fernández de Oviedo cuando nos dijo: la pólvora contra los infieles es el incienso del Señor.

Aburrida la divagación de maltratarnos hemos comenzado la guerra contra el sueño. A propósito hermano, ahora que la tierra firme anda conmigo, me pregunto ¿Porqué la piel de nuestro rostro se desarrolla en surcos tan temprano y porqué la muerte se nos adelanta?

Eso se debe –me contesto- a que no hemos recobrado los pasos para encontrar las huellas. De la carrera violenta de un mundo cultural a otro, hemos quedado con la piel por dentro y los huesos de fuera, donde Samuel afirma, Unomínsit niega y luego pregunta ¿Qué sucedió cuando nuestra fe se convirtió en delito, cuando pisotearon las imágenes y derribaron nuestros templos?

En el otro extremo de la misma razón Samuel siente los golpes y no sabe de donde vienen, sus manos internas buscan el cuello del verdugo pero se acuerda de Dios y tiembla, los dioses y Dios forman un tropezón en su memoria. La salvación ha llegado a vuestras casas - nos decían- poniéndonos una cruz de ceniza en la frente y un arcabuz en el pecho. A partir de aquellos días comenzaron a vagar en nuestra mente, dioses destronados convertidos en mil formas. Tlochitoc aquel arquero valeroso, Kil Payá el recio conductor de los asaltos, Kaya Kun el brazo derecho de Cicumba, ahora caminan desgarrados y cabizbajos pensando con el estómago y haciendo la digestión con la cabeza. Ellos para sólo mencionar unos pocos, viven bajo los efectos de esa razón mediatizada. Ocultos en otros nombres desafían los golpes doblando las rodillas y si alguien les dice que los verdaderos templos existen en la conciencia de los hombres, huyen horrorizados, lanzan un anatema y se apartan definitivamente del blasfemo. Lejos de los fines utilitarios nuestros dioses desempeñaron una función social e individualmente práctica:

El sol porque nos da luz y calor, la luna porque divide las estaciones climáticas y es una brújula formidable, el agua porque ahuyenta la sed y hace germinar las plantas y la Tierra porque es nuestra casa universal.

Por fortuna para nuestra obra ya veníamos de regreso cuando chocamos con los dioses blancos, lo que ellos hicieron fue precipitarnos la caída. No se si estás de acuerdo sobre el porqué la piel de nuestro rostro se desarrolla en surcos tan temprano y porqué la muerte se nos adelanta. De lo que sí estoy seguro, es que algún día buscarás al Unomínsit que llevas dentro y yo, a Puncapalak. Te saluda, un hermano anónimo.

¿Qué opinión les merece la carta de mi hermano?

“Cómo pieza literaria –señaló Atinka- es bastante sugestiva. El autor sabe muy bien lo que dice y hasta donde quiere llegar”

El Villedavino de la Parra también nos dice mucho –agregó Felipe- a nuestro común amigo por lo visto desde antes de Colón ya le gustaba empujar el codo.

Los primeros rayos del amanecer comenzaron a peinar la fronda oscura de las cumbres y los pájaros descendían a los valles en procura de alimento, todo era un teleférico de algarabía desde las planadas hasta las montañas. El Maestro no duerme más de tres horas –dijo Novalik- debemos acercarnos a la Posada del Cordero.

Dos o tres minutos bastaron para llegar al aposento del Maestro y recobrar la forma. Había luz en el interior y cuando Samuel dispuso tocar la puerta, el Maestro y sus discípulos regresaban del Torrente del Cedrón. La paz esté con nosotros –les dijo- Galilea no está lejos.

Inmersos en amena conversación se dirigieron a la Puerta del Valle tras la mirada escrutadora de las patrullas romanas. La actitud del Maestro era serena. No obstante los momentos de tensión político-social en Jerusalén y de lo que ya se decía contra él, nada le perturbaba, ni siquiera el trato pésimo de los pretorianos. Mirándolo ataviado con su túnica blanca, Gloria le calculó dos metros de estatura, ancho tórax y brazos musculosos. Es un hombre extraordinario –pensó- aunque no sonríe, siempre está sonriendo. Maestro –dijo sorprendentemente- las antorchas de la posada quedaron encendidas.

“Esa luz no proviene de las antorchas y de verdad le digo que la verán hasta el siete de abril al mediodía”

Todo es prestado –pensó Gloria- menos el espíritu. El Maestro Sócrates también falleció el siete de abril.

El grupo había dejado atrás a Betania y Jericó, dos aldeas asentadas al norte de Jerusalén y, a una distancia no menor de dos estadios, el relieve irregular de Galilea se extendía cada vez más a la vista de los viajeros. Viñedos, cocoteros y grandes pastizales mecían su follaje sofocado por la brisa del Mediterráneo, el Río Jordán y el lago Kineseret. Mirándose los pies como quien cuenta los pasos Judas no había pronunciado ni siquiera una palabra, caminaba resagado, a diez o quince codos de la comitiva. Su guerra interior era terrible, ni la sombra de la exterior donde los límites del odio ya estaban definidos. Felipe se le acercó palmoteándole suavemente la espalda:

¿Porqué tan triste Judás?

“No se como estoy hermano. Los lobos comienzan a llegar entre las ovejas”

¿Quién es la señora que besó al Maestro?

“María, su madre. El hombre que aguarda tras ella, es José; hace algún tiempo viven en Jericó dedicados él a la construcción de muebles y viviendas, ella, a los oficios domésticos. Los tres jóvenes que platican con Pedro son los hermanos Lázaro, Marta y María Magdalena, ellos viven en Betania”.

“¿Porqué cree usted que entre las ovejas vengan lobos?”

La conducta de ciertos hombres me parece un absurdo:

El Sanedrín considera que el Maestro es una peste política a quien deben destruir a toda costa. Si el negocio entre bandidos despierta competencia, es justa la medida, lo injusto es que traten de apartar a los profetas del camino.

El Maestro sin contener la marcha se divertía divirtiéndose a los demás con anécdotas, parábolas y bromas de buen gusto. Le lanzaba finísimos dardos a los avaros, impíos, antiserviciales, opresores y recaudadores del impuesto. Mi primo Juan –decía refiriéndose al Bautista- no le teme al suplicio porque ama la verdad y usa la miel de abeja para que resbalen los insultos.

Maestro –indagó Felipe- ¿Qué escribió usted en el suelo cuando defendió a la mujer adúltera?

“Ellos creyeron que yo también recogería mi piedra. Y no faltaron opositores intelectuales considerándome un analfabeta y que por lo tanto no pude haber escrito ni siquiera una letra, sin darse cuenta que el problema de aprender es acordarse. Así lo dije en Atenas hace cuatrocientos años. El que no está consigo contra sí mismo es. La solución al problema de aquella mujer, fue sencilla: tracé un cuadro para grabar el nombre del audaz que no tuviese pecado y, al final de cuentas, no hubo necesidad de utilizarlo”

Maestro- intervino Mario -¿Porqué la guerra no se aparta de los hombres?

“La única guerra justa y original del hombre, es la de su propia subsistencia. Después aprendió a contar, se perdió en los números y vino la otra guerra entre los que venden, los que compran y los que arrebatan, sólo falta la guerra cósmica, ella les enseñará como se cuenta para vivir en paz.”

A una indicación de Novalik los viajeros buscaron la salida entre aquella multitud que escuchaba con suma complacencia las palabras del Maestro. De Jerusalén salieron veinte caminantes y frente al mar de Galilea se habían convertido en veinte mil. Maestro –dijo Novalik- mis amigos y yo debemos retirarnos.

“Así debe ser. Los numerosos campos de mi padre necesitan sembradores. Vayan en paz.”

Era la última vez que el Maestro visitaba Galilea. Después lo haría en espíritu para fortalecer a sus discípulos frente a la cruzada que debían emprender y el martirio que les deparaba. A su regreso, antes de llegar a Jerusalén, se quedaría en Betania procurándose un descanso. Triste a veces y a veces pensativo, miraba el devenir de aquellos pueblos impulsados a la guerra por líderes oscuros, propulsores del odio del hombre contra el hombre. Frente a la visión fatídica de la cruz y los pretorianos látigo en mano, sus oídos captaban la burla de los fanáticos, el llanto de las mujeres y su propia voz cuando les dijo:

Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vuestros hijos porque ... ¡Ay de vuestros hijos!

V

Atinka meditaba sobre las noches insondables del tiempo, el origen de la vida y las variantes geológicas consideradas como un juego laberíntico de la naturaleza. El jardín botánico y zoológico de Ancaná, era un indicio formidable de lo que tanto buscaba la ciencia krekantariana, sobre la razón suficiente de esos tres inmensos arcanos.

Samuel –dijo Felipe- te ruego no tomar en consideración mis bromas literarias.

“Descuida, no las he considerado. Mis versos están hechos de cemento armado y una piedra más, no deja de fortalecerlos”

¿Qué sucede señor Novalik –preguntó Gloria- por qué nos detenemos?

“Hemos llegado a los primeros años del ochocientos después de Jesucristo ¿Miran aquellos indígenas que se dirigen al mar?”

Perfectamente –contestó Mario-

“El esqueleto que ustedes exhumaron es el de Kukan Ox, el brujo maya que llevan en palanquín. A su regreso murió peleando contra un grupo de guerreros lencas en Copantl. Existen muchísimas evidencias diseminadas en un espacio de treinta kilómetros contentivos de arte, ciencia y literatura.”

Los cuatro terrícolas comprendieron la magnitud de aquel horizonte arqueológico y la preciosa oportunidad que se les presentaba. De ser posible, rastrearían los originales de algunos documentos derivados del Po Pol buj, el Chilan Balan y el Rabinal Achí, a fin de encontrar el verdadero mensaje, la expresión desnuda, aislada de giros idiomáticos y del fanatismo religioso de la conquista española. Apresuremos el vuelo –dijo Novalik- no tardaremos en llegar a Castilla, la Castilla española del mil cuatrocientos.

Como era de suponer, la noticia sobre un objeto volador no identificado, produjo un movimiento considerable de aviones, helicópteros, barcos y submarinos en los alrededores de Puerto Escondido. El pesar de los extraterrestres como varias veces lo habían manifestado, descansaba en la pobreza interior de casi todos los habitantes de Tierra Honda. Ciegos por la oscuridad del medio y los pasos de los que ven más de la cuenta, existe un retroceso en el tiempo plagado de maleficios, maldiciones y otros absurdos, la idea de Dios les llega confundida en el miedo a lo profundamente desconocido, en el dardo calculado del paraíso y el infierno. Lo demás es Tierra Honda. La nave Ogonti tiene forma circular abultada en el centro superior, compuesta de dos plantas: en la primera se encuentra el panel de mandos provisto de su cerebro cósmico, sensores intergalácticos, laboratorio y sala de bitácora. En la segunda se encuentran las máquinas, los cubículos de retrotiempo y el taller de reparaciones inmediatas.

Los castellanos no tardarán en abrir sus puertas –dijo Novalik- y desde ya les prevengo no abordar el tema greco-romano y mucho menos el de las doce tribus de Israel, existe mucha discrepancia en el celo religioso.

Acerquémonos ya comenzó a salir humo de las chimeneas ¿Qué tal se siente Samuel de pantalón bombacho y calcetines a media pierna?

“Satisfecho Novalik, satisfecho. Quiero sumarme unas horas a la vida campesina, entrar a las casas y sentarme a platicar bajo los cobertizos. Mi padre fue un campesino, lo duro de la tierra le hizo cosechar manos fuertes, olorosas a monte y una sencillez hecha de árboles y viento. Sin que él se diese cuenta cierta vez me hizo reír como pocas veces: No recuerdo quien le regaló un finísimo reloj pulsera y lo cambió por una vaca. Mientras este animal se multiplica –exclamó- los gallos, el sol y los burros me anunciarán la hora y que conste, la hora exacta sin que me cueste un centavo.

Aunque tacaño el viejo, conmigo lanzaba la casa por la ventana. En él se concentraba gran parte del mundo y desde entonces comprendo como quien lanza una pedrada, que a partir de la Roma del rey Rómulo hasta la China de Ho Chi Min, la sangre pura es puro cuento de hadas.

Señor comandante –dijo Timel- a pesar de la magnífica mañana el ambiente se ve nublado, capaz de entristecer a la tristeza.

“Lo depresivo no le pertenece a Castilla sino a la sombra de la inquisición.”

Un pequeño pastor de camino a la ciudad los miró llegar sin inmutarse. Al fondo, entre las casas dispersas en aparente desorden, la aldea transpiraba la humildad de sus habitantes y hacia el oriente, el ánimo de la ciudad se levantaba sobre amplias avenidas y calles alfombradas de piedra con uno que otro retoño de zacate menudo y otras hierbas. En forma paralela resaltaban las mansiones con sus jardines elegantes, árboles frutales y pájaros cautivos, en todo un derroche de suntuosidad despierto en el estilo sarraceno.

Buen día niño –saludó Timel ¿Cuál es vuestro nombre?

“Serafín de la Fuente, señorita, los que vivimos alrededor de la Fuente del aguadero llevamos ese apelativo. Los Olivares, Montes, Rosas y Flores viven al otro lado del valle aunque somos villanos del Duque de Monfort a quien le damos la tercera parte de las cosechas y los diezmos a la Santísima Trinidad que viene a recogerlos un cura del convento”

¿Cuántos años tenéis?

“Siete”

¿Os gustaría ser sacerdote?

“No, por el ayuno y penitencia. Aguantar hambre de puro gusto y pedir limosna para que otro coma no es buena cosa señorita, así lo dice mi padre.”

El que no trabaje que no coma –arguyó Felipe repitiendo la sentencia del Apóstol Pablo- y los mendigos que trabajen pidiendo.

“Eso digo yo –reafirmó Serafín- todos en mi casa trabajamos duro y mi tío Juan de Dios aunque padece de malcomer, es un buen trabajador”

¿Qué enfermedad es esa? –indagó Timel-

“Mi tío se come un cabro de tres años bien cosechados y todavía queda con hambre”

Me parece que exageráis muchacho

“No señorita, os digo la verdad. A veces de la mera desesperación hasta se muerde los dedos y no la vais a creer, el otro día el muy tragón se comió hasta las pezuñas y se le atascaron las tripas, casi se nos muere. Mi mamá tuvo que meterle una purga de caballo y, al rato, ya lo debéis imaginar...mi pobre tío pujaba con los ojos apretados tronando a veces y, en otras, como espantando gallinas. Esa vez los malos vientos llegaron hasta la ciudad y en Villa Monfort mató pollos y patos recién salidos del cascarón”

Supongo –dijo Mario sin contener la risa- que vuestro tío se ha moderado en el comer.

“Un poco señor, ahora respeta las pezuñas. Y si perdonáis la pregunta ¿En qué vueltas andáis por aquí.”

Somos peregrinos de Tolosa y venimos a visitar al Cristo del Convento.

“Habéis caminado mucho. Dice Fray Froilán de los Remedios que a los verdaderos cristianos ni siquiera la muerte los detiene.”

Serafín hablaba con tanta gracia que los viajeros no pusieron en duda su alto coeficiente de inteligencia. Todos los días al despuntar la mañana, era el primero en levantarse, apacentaba el ganado y le daba seguimiento a las demás tareas cotidianas. Impulsado por el sacrificio de aquel niño, Samuel se trasladó mentalmente al Plan de Convivencia Universal donde los niños iluminados como Serafín, serán frutos en formación científica y tecnológica, no pequeñas bestias de tiro generalmente al servicio de delincuentes poderosos ¿De qué le han servido los reyes y emperadores a la humanidad? De lo peor: como dueños de vidas y haciendas y, en último caso, como figuras decorativas a expensas de los pueblos. El Rey Darío no conforme con haber destronado al Rey Froartes le cercenó la nariz y las orejas y después de someterlo a la vindicta pública, le hizo crucificar. El Rey Creso mandó asesinar a su hermano menor, Smerdis, debido a celos de popularidad y para completar la escena, mató a su hermana paterna por haberle rechazado sus pretensiones de desposarla. El Rey David sació los apetitos sexuales en Betsabé, sabiendo que era la esposa del Capitán Urías, uno de los oficiales más fieles y esforzados de su reino. Y como si eso fuera poco, lo asesinó veladamente al emitir la orden de abandonarlo en lo más fiero del combate. Basta señalar a esas tres inocentes criaturas para imaginarnos el tristísimo calvario de la humanidad con sus falsos dioses, demonios y políticodelincuentes. Razón suficiente le asistió a Jesucristo cuando exclamó a los cuatro vientos que su reinado no es de este mundo.

Paso a paso comenzaron a emerger en el horizonte de Castilla, cúpulas y minaretes, todo respiraba tranquilidad excepto el aviso rápido y a veces parsimonioso de los repiques en la iglesia mayor. Serafín – preguntó Gloria- ¿A qué tocan esas campanas?

“A misa de difuntos ¿Os gusta la ciudad?”

Es preciosa, digna de pintarla.

“Lo que veis al frente, es la casa de los Monfort. La siguiente pertenece a los Montalbán y la otra siguiente corresponde a los Morillo, las tres familias poderosas de la ciudad.”

Pura escoria –gritó Felipe- son la escoria de Castilla.

“Os ruego bajar la voz cristiano, si no queréis que os acontezca lo que al cura Filiberto de Olivares”

¿Quién es él?

“Un hombre que ahora se encuentra en la cárcel de los endemoniados.

A los amigos les decía como bromeando: desde el tronco de Roma hasta la última rama de Castilla, los curas me caen mal y para no morir con ese pecado, me he convertido en cura. ¡Dios mío! En aras de mi tesis he tenido que sacrificarme.”

Es un hombre raro –prosiguió Felipe- iremos a verlo. ¿Qué mansión es aquella de tapias altas?

“El Seminario Mayor. El otro edificio que sólo asoma el campanario, es el Convento de las Carmelitas y frente a la Plaza de Armas podéis apreciar el Palacio Real.”

En Castilla palpita el corazón de España

“Ya lo creo señor. No se si las señoritas quieren descansar.”

Nos encanta caminar –dijo Timel- vuestra villa no está lejos de la ciudad.

“¿Formáis alguna congregación cristiana?”

En cierta forma, sí. Amamos a Jesucristo desde la libertad del hombre.

“Decís cosas extrañas. Ahora ya sé porqué no queréis a las familias ricas de esta ciudad.”

No se alude a la riqueza –explicó Felipe- sino a la forma del enriquecimiento. Es más fácil que un cable pase por el ojo de una aguja, a que los ladrones honrados entren a la gloria del Dios vivo.

“Bajad la voz cristiano, la servidumbre ya se encuentra levantada”

No os alarméis ¿le podemos llevar algo a nuestro amigo?

“¿ Qué amigo?”

El Padre Filiberto

“¿Ya lo conocíais?”

Sí, desde el tronco de Roma, hasta la última rama de Castilla

“¡Bravo! Me habéis atacado con mis propias armas. Si le vais a comprar algo, cerca de la cárcel podéis hacerlo.”

A vuestro nombre le compraremos ropa, zapatos, cobertores y algunos alimentos.

“Dios del cielo ni con cien cabros podría pagaros esa deuda”

Dejad los cabros en paz –agregó Felipe- aquí tenéis el dinero.

“En mis oraciones le hablaré de esto al Señor Jesucristo”

No lo hagáis, él ya lo sabe. Basta con la bendición de servir. ¿Quién es el jefe de la cárcel?

“El cura Bienvenido de Olivares, amigo del Gobernador, consejero de la Reina y confesor de los caballeros de palacio. Hablad con el oficial de guardia mientras compro lo que habéis encargado.”

La cárcel se levanta en un rectángulo de veinte mil varas cuadradas, un muro pétreo sembrado de garfios en los bordos y cuatro torreones esquineros dominan los cuatro costados de la extensa llanura. ¿Qué deseáis – indagó el centinela dándose un estirón a lo largo de un bostezo-.

Dios os guarde –saludó Mario- queremos ver a los reclusos más necesitados. Venimos de Tolosa en viaje de peregrinación.

“Esperad un momento”

El centinela dio aviso al oficial de guardia quien a paso lento procedió a leer y releer los nombres de los viajeros, corrigiéndose a momentos los mechones de pelo que sobresalían bajo la presión del casco. ¿Satisfecho Serafín? –preguntó Felipe- “Satisfecho señor y no se si abusé de vos gastando demasiado”

No reparéis en eso.

“El jefe de la cárcel se acerca, guardad compostura”

Se trataba de un hombre blanco-pálido, de facciones bien equilibradas y carácter tan serio que bien podía competir con los muros de la cárcel, tendida sobre el pectoral exhibía una gruesa cadena de plata con un crucifijo de las mismas proporciones. Llevaba una cuerda de San Francisco en derredor de la cintura y del costado derecho, pendía una camándula.

Soy Bienvenido de Olivares –les dijo- ¿En qué puedo servirlos?

“Largueza de días os de Dios Fray Bienvenido –saludó Mario- somos peregrinos de Tolosa y si vuestra excelencia lo permite, veremos a los reclusos más necesitados.”

Admiro vuestra devoción. Teniente, haceldes pasar y facilitadles un guía con las precauciones del caso. Señores, a vuestros pies.

Previa reverencia Fray Bienvenido regresó a sus habitaciones. La cárcel conformaba una maraña de celdas colectivas y unicelulares distribuidas en tal forma, que no había comunicación posible entre una y otra. Era tan riguroso el encierro, que los reclusos políticos permanecían allí las veinticuatro horas menos una de sol que de manera individual se les brindaba semanalmente. Eran reclusos especiales que no salían a trabajar como los delincuentes comunes. ¿Por dónde vais a comenzar –preguntó el guía- soy Timoleón de Cartilla y he sido nombrado para guiaros en este laberinto.

“Queremos ver a los reclusos más necesitados” –insistió Mario-.

Como gustéis, aunque debo advertiros que no os acerquéis tanto a los barrotes. Estos endemoniados no son furiosos pero...son endemoniados.

“Lo tendremos presente –dijo Felipe- a propósito don Timo ¿Quién es aquél recluso de la celda ciento siete?”

Ese mal cristiano se llama José Martín Parrales. No quiso retractarse de sus ideas políticas y allí lo tenéis pagando su mal gobierno. Lo hemos aislado para que no propague la enfermedad...el de la celda 108 es un cristiano algo chistoso: disfrazado de sirvienta visitaba los dormitorios de algunas parientes no muy lejanas de su majestad el Rey. Y como en este valle de lágrimas las travesuras tarde o temprano se descubren, cierta noche el muy tunante, se encontró con el gentil hombre que también andaba fuera de sus aposentos.

“Esa enfermedad si es peligrosa –agregó maliciosamente Felipe- y no habéis hecho mal en aislarlo”

Al de la celda 109 –prosiguió Timoleón- lo avanzaron robándose los caudales de la iglesia y según sus propias palabras, trataba de recobrar lo que la Santísima Inquisición le había quitado y allí lo tenéis purgando su blasfemia. Los endemoniados desde la celda 110 hasta la 130, son seguidores declarados de José Martín parrales y no hay perdón para ellos hasta la sécula seculorum, amén. Sigamos adelante, el endemoniado de la celda 131, es el cura Filiberto de Olivares primo hermano carnal de su ilustrísima Fray Bienvenido. Quiso hacer sus propia leyes eclesiásticas y cayó en la encrucijada.

“Señor –exclamó Serafín- ¿Os acordáis de mí?”

Jesucristo me valga –gritó el Padre- si ya sois un hombre.

“Padre -intervino Gloria- ¿Porqué os tienen aquí?”

Por oponerme a toda forma de injusticia. Ningún ser humano debe ser bestia de otro, todos debemos trabajar y ayudarnos todos.-Imitemos la constancia de las abejas y no permitamos a los zánganos, vengan de donde vengan. Cuando recibí los hábitos me destinaron a una iglesia campesina y pocos días más tarde los aldeanos comenzaron a notar que yo no tenía sacristán, que no cobraba ni un solo servicio religioso, las alcancías al pie de las imágenes habían desaparecido, labré la tierra junto a ellos y tres años después llegó mi sustituto. Hasta entonces contemplé mi espíritu reflejado en el rostro de aquella gente sencilla y laboriosa, que a fuerza de sumarme a la lucha contra sus problemas he logrado demostrar que la iglesia, la verdadera iglesia, es un levántate y anda sin el engaño, la explotación y la limosna. Hermanos míos, Timoleón os ha dicho la verdad: he intentado la formación de mis propias leyes eclesiásticas.

“Os felicito –dijo gloria- porque muy pronto saldréis libre.”

Os oigo y no lo creo ¿De dónde habéis obtenido esa noticia, de mi primo Bienvenido?

“No padre, en este asunto vuestro primo es malvenido”

¡Cristianos o demonios –gritó furioso el guía- ha terminado la visita. A simple vista parecéis cuerdos y andáis más extraviados que el cura Filiberto. Salid y hacedlo pronto, vaya ser que subiendo el sol suban también vuestros disparates y me obliguéis a encerraros.!

La justa nerviosidad de Serafín obligó a los viajeros a despedirse del sacerdote sin mediar palabra y, al momento de pasar frente a la guardia, al pequeño le parecía caminar en el aire. Eso de quererlo confinar como si estuviese loco, le hizo sentir un fuerte deseo de correr convertido en un par de piernas ágiles y dos ojos bien abiertos y sin mirar hacia atrás ni por todo el oro de España.

El sol a momentos desvanecido dibujaba sobre la ciudad una pátina gris, casi oscura y el tan tan cadencioso de los campanarios parecía coincidir con el negro atavío de las beatas. Esta tristeza no deja de sofocarme – exclamó Felipe- ¿ Y ahora qué dicen las campanas Serafín?

“Llaman a misa de ánimas y de seguro todas ellas rogaron porque ese bandido no nos encerrara”

¿Queréis comer algo?

“No señor, se me ha caído el hambre. Dice mi Tío Juan de Dios que cuando alguien logra salir libre de esa cárcel, no tiene porqué temerle al Diablo. Aah se me olvidaba, aquí tenéis el dinero sobrante”

tomadlo, así podréis visitar otra vez al Padre Filiberto.

“¿Queeee? No señor, ni endemoniado regreso”

Tomadlo, sólo fue una broma.

De regreso a la aldea los viajeros contemplaron el ánimo de la ciudad. Damas y caballeros encumbrados paseaban del brazo en contraste con la mirada humilde y a momentos inquisitiva de los desposeídos. El pequeño pastor había comenzado a sospechar que los viajeros, dada su gran propensión a practicar el bien, eran poseedores de fuerzas extraordinarias adquiridas quien sabe como ni donde. Qué raro –dijo- las ánimas no han humedecido el campo como en otros años.

Una vez en la aldea, Serafín ilustró a su familia sobre el desafortunado encuentro con el Padre Filiberto y, en tanto detallaba los momentos de mayor peligro, don José de la Fuente, su padre, no salía del asombro. “Os agradezco infinitamente señores –les dijo- ¿Tenéis algún familiar en la cárcel?

“No propiamente –repuso Atinka- somos religiosos toloneses en viaje de peregrinación”

Ya os entiendo. Serafín ¿Cómo está el Padre Filiberto?

“Como el hierro papá. Ese hombre no es de carne y hueso”

Os abriga la razón, él es un rebelde a quien debéis admirar de lejos.

“¿Aunque diga la verdad?”

Sí, porque de otra manera...

“Sería peligroso –concluyó Gloria- la verdad es arma de un solo filo.”

Bienaventurado sea Fray Filiberto –dijo Juan de Dios- era yo un niño de diez a once años cuando conocí a un fraile que practicaba una rara misericordia como la de nuestro común amigo, nada más que aquel era maestro en el manejo de los dados. Guardaba un registro minucioso de las fiestas patronales mejor celebradas en la región a las que llegaba disfrazado, tan disfrazado que nadie jamás logró reconocerlo. Andaba de mesa en mesa pesando con su propia balanza el ánimo de los jugadores y luego, haciéndose pasar por alguien que sólo quiere divertirse, desarrollaba su plan de ataque despellejando lobos y desplumando rapaces. Las ganancias así obtenidas terminaban en los hogares más necesitados y regresaba feliz a su pueblo.

Debo confirmaros –agregó don José- que mi cuñado nos ha dicho la verdad. El propio Fray Toribio de los Angeles en su paso de muerte, me relató ese pasaje (Espantad esos perros Serafín, ya sabéis como son cuando beben suero) como nos decía mi cuñado –prosiguió- por estas tierras de Dios han pasado personajes raros, Fray Toribio era uno de ellos. Inés, traednos el almuerzo.

En buena hora hermana –dijo Juan de Dios frotándose las manos- recordad que el desayuno por culpa de las ánimas se me fue del estómago.

“¡Qué sacrificio el vuestro Juan de Dios!”

Si condiseráis que no acostumbro cenar, quitarme el desayuno es un calvario.

Disculpad que os interrumpa –intervino don José dándole otro giro a la conversación- olvidaba deciros que con Filiberto somos parientes en primera sangre y de haber sabido que ibais a visitarlo, le habría enviado algunas cosas. ¿A dónde os hospedáis?

El objeto de nuestro viaje –repuso Novalik- nos ha impuesto el sacrificio de no dormir bajo techo.

“Aún como religiosos tenéis reglas demasiado estrictas. Segismundo ¿Qué hacéis aquí?”

Hoy saldré a cazar mariposas con el Rey. Ahora no me gustan las mariposas, quiero comerme un león.

“Está bien muchacho, está bien. Si no entráis a vuestro dormitorio, no saldréis a cazar con el Rey”

El enfermo mental sin pérdida de tiempo se dirigió a su habitación. Era uno de los Monfort y sobre su enfermedad se había tejido una que otra conjetura. El mucho esfuerzo en el estudio le hizo perder sus

cabales –decían unos- otros aseguraban que su mal era congénito y los más agudos o malpensados culpaban a su fuerte naturaleza y, al poco estímulo. El mal de Segismundo tiene raíces hondas –concluyó Juan de Dios- el no regar la sangre como Dios lo manda, trae malas consecuencias...

No habléis así –corrigió don José- gracias a ese lunático gozamos de algunas consideraciones.

El almuerzo está listo –señaló Juan de Dios con visibles deseos de asaltar la mesa.

Qué bárbaro –dijo doña Inés al filo de la contrariedad- ¿Qué sería de vos con tres días de ayuno?

“Creer en Dios no es ayunar, hermana. De lo contrario, ya me habría mandado a quemar Fray Bienvenido”

Doña Inés ocultó el mal humor tras la intención de una sonrisa y regresó a la cocina.

Serafín –comentó Gloria- vos y vuestra familia me habéis hecho sentir la belleza de Castilla.

“Vuestras palabras valen oro, señorita y ahora que lo recuerdo ¿Quién os habló sobre la libertad del Cura Filiberto?”

Lo siento, un secreto se debe guardar mejor que todo el oro de Castilla.

“Papá –prosiguió el pequeño pastor dirigiéndose a Felipe- gracias al dinero que este buen hombre me obsequió, bien puedo comprar cuatro caballos con montura, gualdrapa y freno.”

Hijo mío, ningún día de las ánimas os ha ido tan bien como ahora. ¿O recordáis otro mejor Juan de Dios?

“Que yo sepa sólo procesiones, limosnas, ayunos, penitencias y sermones ¡Y qué sermones José! Bien podéis ir a los Pirineos, daros una siesta, regresar a pie y todavía escucháis un buen pedazo.”

Ya veo que así como coméis también mentís.

“No lo creéis porque sólo calculáis la distancia de aquí a los Pirineos y no así las carreras de relevo que practican los curas en los días de difuntos. Por cada cristiano es un doblón en oro o plata, según sea la misa, cantada o rezada. En cambio ese cristiano debe esperar su turno sin relevo, de lo contrario, en una de tantas noches escuchará voces extrañas, ruidos, lamentos y de repente, alguien se le sentó en la cama.”

Doña Inés que en aquel momento regresaba de la cocina, lo miró de pies a cabeza mientras él reía maliciosamente. Blasfemo –le dijo- con todo gusto encendería mil candelas porque las ánimas os dieran un buen susto.

“Si me dais el dinero, yo mismo iré a comprarlas ¿Qué os parece?”

Que he cambiado de parecer: como vuestra hermana mayor y madre de crianza, voy a daros ahora mismo una paliza.

El cambio de planes de doña Inés hizo correr a Juan de Dios con la velocidad de un rayo y, a pesar de su rapidez, no dejó de recibir sus garrotazos. Perdonad que os haya maltratado el almuerzo –exclamó indignada- Juan de Dios me vuelve medio loca.

Ya habíamos terminado –repuso tranquilamente don José- en otra oportunidad, usad la pialera. Duele más, hay menos escándalo y sin peligro de derrengarlo.

“Aunque no lo digáis en serio, no deja de ser un buen consejo”

¿Qué sucede Felipe –indagó Timel- de qué gozáis tanto?

“De la velocidad asombrosa de Juan de Dios. En estos momentos creo que ya llegó a los Pirineos.”

Señores dijo Novalik levantándose del asiento- ha llegado la hora de despedirnos. Quizá regresemos con más calma y menos compromisos.

Nuestros brazos quedan abiertos –dijo don José- id con Dios y no durmáis a la orilla de los caminos.

Serafín los miró partir tras la paciencia del que quiere aprender algo de memoria. Cruzaron el patio, le dijeron adiós a los niños que jugaban en las lomas de los alrededores y se perdieron en la trama del bosque.

Esas personas no son religiosas papá

“¿Y qué creéis que son?”

No lo sé.

“Demasiado pronto cosecháis amigos, eso es todo. Llamad los perros ya es hora de encerrar el ganado.”

VII

Los viajeros tomaron rumbo norte, sobrevolaron Sevilla, Cadiz, las Palmas yéndose a materializar al sureste de Casablanca. El abrazo Atlántico-Mediterráneo les hizo contemplar la belleza tierna y palpitante bajo el sueño profundo de la calma o el despertar agresivo de las marejadas. Gloria –indagó Felipe-¿En qué fundamentas la posible libertad del Padre Filiberto?

“Me lo dijo una joven que jamás envejece: la Historia”

Admito que me has descolocado. El hombre generalmente busca lo superficial, no investiga porque le teme al relieve de su propia sombra. Serafín ama la rebeldía del Padre Filiberto, yo me abandero con la audacia intelectual de León Tolstoi cuando asegura que es más fácil que un cable pase por el ojo de una aguja, en vez de un camello y tú ahora me sales con la joven Historia.

“A Tolstoi le asiste la razón –confirmó Samuel- la palabra camello en Hebreo, es un parónimo de cable. Supongamos que el ojo de la aguja, el cable y el camello, están frente a nosotros ¿Cuál de los dos complementos tomarían lógicamente para concluir ese pensamiento?”

Por correlación de forma –respondió Mario- el camello sale sobrando.

“No sale sobrando –repuso Timel- si consideramos las cuatro patas, la cabeza y la jiba del animal, sólo existe mayor desproporción dándole mayor claridad al pensamiento. Ca...ble –repitió- me parece una palabra reciente y si Tolstoi la considera, revisaré mi posición.”

¿Qué animal es aquél señor Novalik?

“Un pez manta, Gloria. Su nombre obedece a la protuberancia abdominal que despliega y repliega según el caso, en procura de alimento. Es tímido y su hábitat pertenece a las profundidades medias.

Es un animal raro –arguyó Felipe- me gustaría presentárselo a Timoleón a un brazo de distancia.

“Eres vengativo hasta la médula –bromeó Gloria sin apartar de sus ojos los movimientos del animal que se alejaba tranquilamente bajo una corona de pequeños tumbos- yo también soy así –agregó- las personas endiosadas e ihumanas destruyen mi reflexión”

ese problema no sólo a usted la confunde –señaló novalik- el apedreaos los unos a los otros es el miedo más grande de los hombres, el que no lo lleva en la mente lo guarda en el corazón. lo que observaron en timoleón de castilla no es ni siquiera la sombra de los timoleones del siglo XX. la telepatía se encargará de destruir ese germen pernicioso que ha convertido a los hombres en enemigos de los hombres.

El dolor a veces –reflexionó Felipe- vale más que el placer de no haberlo sentido.

A veces –intervino Samuel- siempre y cuando exista una ruta definida. De no ser así, el espejismo de la cumbre nos elevará, en la medida que vayamos descendiendo.

¿Qué sucede Gloria –indagó Novalik- se le perdió el pez manta?

Es un animal extraño, señor.

“Y también escurridizo, de vez en cuando sube a la superficie. Amigos, continuemos el viaje, la isla Caracol nos espera.”

VIII

El mar se desplazaba tranquilo bajo un cielo despejado, las olas desvanecidas rosaban levemente los paredones de Puerto Escondido y como aviones en barrena descendían los pelícanos dándole paso a una lluvia invertida de peces diversos. A momentos en esa cacería los pájaros pescadores terminan pescados por los tiburones o barracudas y, tras la terrible dentellada, surge un reguero de plumas navegando a la deriva.

“Señor Novalik ¿Habrá peces manta en los mares del siglo XX?”

No los he visto, Gloria. Y si existen no tardarán en desaparecer como el dugongo y el celacanto. Hay una variedad considerable de criaturas terrestres y acuáticas desaparecidas entre los siglos XIX y XX. La depredación del hombre no tiene límites y nuestra misión será detenerlo a tiempo.

El viaje de retrotiempo se había consumado. Inmerso en profundas reflexiones el Doctor Macías contemplaba el proceso bioquímico del Cerebro Cósmico, los cuatro cuerpos alimentados por aquella red de alambres, tubos y demás piezas ultrasensibles brindaban la impresión de un claro rejuvenecimiento. A excepción de sus aletas ventrales el ictiolaterus parecía dormir en el fondo de una pecera y las oficiales atentas al más mínimo detalle de su estructura, hacían en el telegalacto las anotaciones correspondientes.

El Doctor continuaba en sus obervaciones. A conectar el microscopio electrónico se disponía, cuando los viajeros hicieron acto de presencia.” ¡Cronometración exacta Novalik!-gritó sobrecargado de alegría-Krekantary recordará de por vida este momento.”

Doctor –comentó Samuel- ahora comprendo el porqué mi cuerpo es mi primera cárcel. Razón suficiente le asistió a Sócrates para decir, que una vez libre del dolor, su cuerpo se lo arrojaran a los perros. Ya me imagino las carcajadas de aquel divino loco frente a un pleito de perros rifándose a colmillo limpio hasta la última pieza de su cuerpo. Si de mí dependiera, con sumo placer me quedaría en el viento.

Hermosa reflexión –dijo el Doctor- lástima que venga de un dolor ajeno a las dolencias colectivas del hombre: guerras, hambre, odio, ambiciones oscuras de poder y las implicaciones de esos males que tanto han deformado a la humanidad. Si sembramos aisladamente, jamás habrá buenas cosechas.

El resultado exitoso de la misión había tornado al Doctor en un hombre alegre y comunicativo, atento a contestar cualquier pregunta relacionada con sus investigaciones antimateriales o sobre el desplazamiento intergaláctico e interplanetario. Ahí constataron los viajeros terrícolas que todo movimiento guarda relación directa con el engranaje del Universo y, en consecuencia, todo se encuentra bajo el control de leyes específicas. Si varía la causa, variará el efecto.

Amigos –dijo Novalik- dentro de dos horas el Doctor y yo regresaremos a Krekantary, ustedes quedarán al mando de las operaciones en calidad de Consejo Supremo y las oficiales conformarán el equipo de asesoramiento.

Novalik –preguntó el Doctor- de haber sido terrícola ¿En qué civilización te habría gustado vivir?

“En la noche sin historia, Pedro, al menos allá se justifican los gruñidos”

Me agrada tu naturalismo. El hombre civilizado siempre lleva en su interior a un cavernario y no se sabe quien de los dos lo desequilibra. En mi concepto es el primero ya que la naturaleza no es espléndida ni mezquina, lo que ella reclama, es el precio de la civilización.

“Magnífica exposición, ese es el Pedro Macías que yo conozco.”

Y el que siempre conocerás, Ancaná me ha enseñado que nada puede ser difícil si antes no ha sido sencillo. Amigos –prosiguió dirigiéndose a sus coterráneos- las llaves de los automóviles las encontrarán en el primer compartimiento de la sala de bitácora.

También el documental sobre Ancaná –agregó Novalik- allí contemplarán la belleza de los monumentos en honor a los próceres tanto en los parques como a lo largo de las calles y avenidas de la ciudad. Esas esculturas –prosiguió emocionado- vienen del infinito, del desequilibrio equilibrado porque de otra forma no se puede ser artista. Solazarán el espíritu al contemplar el Jardín Zoológico y Botánico sobre un perímetro de veinte kilómetros destinado a las criaturas y plantas antediluvianas terrestres donde algunas áreas de tratamiento especial permanecen sometidas a un campo de fuerza magnética entre cuatrocientos y quinientos metros de altura, provistas de un microclima y otras consideraciones proclives al tiempo-espacio correspondiente.

A los ancanés la naturaleza les ha planteado problemas apasionantes. Uno de ellos es el de las plantas insectívoras terrestres deonea musípula, drósera rotundifolia, utricularia vulgaris y aldrobandia vasiculosa que al llegar a su nuevo medio, se volvieron carnívoras de alta peligrosidad. Lo mismo sucedió con algunos ofidios no venenosos transformados en víboras hemoneurotóxicas, ambos casos pertenecen a las propiedades químicas del terreno. Con la savia de las plantas mencionadas preparan medicamentos orales, intravenosos e intramusculares contra ciertas afecciones del tracto circulatorio.

De las víboras extraen sueros contra el cáncer, enfermedades cutáneas y epilepsia.

Eran las veintitrés horas cuando Ancary consultó su cronómetro. Señores comandantes –les dijo- a partir de cincuenta y nueve segundos procederé a bajar el conmutador de despegue y, medio segundo después, tomarán posesión de sus cuerpos.

Ancary computó la última palpitación del minuto, bajó el manómetro del conmutador y, medio segundo después, los cuatro viajeros habían tomado posesión de sus cuerpos. Ajústense los trajes de inmersión –prosiguió- debemos abordar el Ramantary.

Nos apena –dijo Gloria- no haber cambiado impresiones todavía con las oficiales.

La oportunidad no se ha presentado –repuso Ancary- hemos estado tan distantes en espacio y tiempo, que sería demasiado pedir.

Sobre el Plan de Convivencia Universal será necesario documentar a los maestros y estudiantes, organizar el sistema de reforestación de tal manera que los niños desde los cuatro años deban sembrar legalmente un árbol, sus padres les enseñarán como hacerlo y el estado seleccionará los viveros conforme a las propiedades

químicas del suelo, se encargará de sostener el equilibrio entre los negocios y lo que siembre en su formación el ciudadano. Ese procedimiento cosechará frutos magníficos porque al paso en que va muriendo la vegetación, hasta la conciencia del hombre se volverá desértica. De una planta y un ofidio venenoso saldrá la curación contra el sida y será totalmente controlado hasta el año dos mil tres. De la miel de abeja, semillas de jícara, limón y ajonjolí, saldrá la curación contra los trastornos de la región respiratoria. La naturaleza es un equilibrio en constante movimiento, en ella está lo nuestro y dependiendo del trato que le demos, así nos tratará.

Parado junto a la banda de estribor del Ramantary Samuel contemplaba el horizonte, sus ojos vagaban como queriendo penetrar a la otra cara de la bóveda celeste. Si redujéramos a kilómetros nuestro primero y segundo viaje de retrotiempo –pensó- habríamos visitado no sólo una galaxia. Viajar así, equivale a resucitar sin haber fallecido jamás. La voz de los amigos que alegremente se acercaban, le sustrajo de sus cavilaciones.

¿Qué sucede Samuel envías algún mensaje telepático?

“No Felipe, solamente divagaba ¿Te has puesto a pensar en la reacción de los poderosos cuando enmudezcan las armas?”

Me parece mirarlos amigo. Volver por donde debieron haber empezado, será su mayor castigo. Y tú Gloria- ¿Qué reacción te ha despertado la misión de retrotiempo?

“A pesar de recordarlo todo, hasta en el último detalle Felipe, abrigo la sensación de no haberme movido.”

El traje nada sabe de su dueño Gloria, quien se transportó fue la antimateria y gracias a ella guardas un perfume de Damasco en el sostén y una libélula en el pecho.

Ciertamente parece una libélula –exclamó- posando la yema del dedo mayor sobre el brillante. La voluntad de la potencia –prosiguió- no es más que una forma de energía. Ví al abogado Marco Tulio Cicerón, escuché sus palabras y después de haber sentido el rose de sus manos, mi mente lo detecta como en un sueño...no sé...parece una razón de sin razón ¿Quién pude haber sido yo para marco Tulio Cicerón, Felipe?

“A juzgar por el regalo, su verdadero amor. Ya lo dijo Jesucristo: los que aman más allá de la carne, jamás pierden la trayectoria cósmica.”

Jamás la pierden –repitió Samuel- es una verdad irrefutable.

“Nos encontramos a una hora de despedirnos –dijo Novalik acercándose al grupo- debemos hacer una revisión general sobre nuestros asuntos y proceder al despegue.”

Ancanés y terrícolas en amena conversación se dirigieron a la sala principal del Ramantary. El Doctor consultó el cronómetro y mientras contemplaba el espacio celeste, llamó a dos de las oficiales con el fin de acelerar los preparativos en la nave. No había tiempo que perder, la hora cero se acercaba y Novalik procedió a comunicarse:

Ancaná Ancaná esta es Tierra Honda Ancaná Ancaná esta es Tierra Honda.

“Le escuchamos Tierra Honda les habla Zen Equénu. De acuerdo a lo convenido el Avatar de Krekantary quiere hablarles.”

Hermanos de la Tierra sea la paz con ustedes. El viaje que acaban de realizar ha sido maravilloso, digno de reflexiones profundas. Contésteme Samuel ¿Cree usted que la humanidad del siglo XX se ha inclinado demasiado al mal o son accidentes propios de cada civilización?

“El hombre es una línea divisoria entre lo verídico y lo absurdo, de él hacia fuera ya conoce la luna, de él hacia dentro no ha podido levantarse. Tal actitud nos demuestra que son muy pocos los verdaderos hombres y sin embargo viven estrechos en la tierra. Si algún día llegáramos a invertir ese pensamiento, el planeta gemelo de Krekantary sería un paraíso.”

El enfermo restablecerá Samuel, se lo aseguro. Felipe ¿Cree usted que la razón espiritual de la humanidad se oriente más a fines utilitarios?

“Si señor. La mayoría de los hombres lo quiere todo a cambio de nada. El Plan de Convivencia les hará entender que la tierra gira en derredor del sol y no del hombre. Se hace necesario que el siglo XXI produzca hombres capaces de respetar las leyes y la justicia cósmica. Solamente así podremos vivir en paz.”

Solamente así Felipe, por algo lleva usted el nombre de uno de mis discípulos. Durante mis viajes a la tierra siempre les he antepuesto a la justicia como un medio de acercarnos a Dios. Mario ¿Cuál fue su mayor impresión en ese viaje?

“El maltrato a la mujer señor. Ni con las diversas luces desde que la civilización es civilización, la oscuridad contra la mujer no se detiene.”

En verdad le digo que la única forma de detenerla, se encuentra en el gobierno político-social de la mujer en el mundo. Recuerde que la primera forma de gobierno en la tierra, corresponde a ella. Gloria ¿Qué opinión le merecen los viajes en el tiempo?

“La mayor maravilla que mi espíritu haya contemplado. Después de esa experiencia, he llegado a la conclusión de que la muerte no existe.”

Nada muere Gloria, excepto lo que no regresa. He visitado la tierra seis veces en cuarenta y dos y a la séptima en cuarenta y nueve, recogeré mi cosecha.

“¿Dios mío Señor Jesucristo! ¿Ahora es usted krekantariano?”

Ahora soy el Avatar de Krekantany. El movimiento es para que todo se manifieste y los espíritus vayan y vengán, aún aquellos que nada bueno le llevan a mi padre.

“Me inspira escuchar sus palabras Maestro, porque abrigan la sensación de estrecharme las manos.”

Dichosa usted que ama sin saber que ama. *Cero al espacio.*

Adiós maestro –dijo Gloria- cuando la señal en el telegalacto se había convertido en una luz parpadeante, a la espera de una nueva comunicación. Amigos –recomendó el Doctor- ya es hora de despedirnos, practiquen hasta no poder todo lo aprendido y recuerden que la mayor parte de los males en la tierra, se mueven por el mal uso de los recursos naturales, desde ese momento comienzan a romper el equilibrio entre la naturaleza y sus criaturas. *Cero al espacio.*

Cero al espacio –contestaron- al momento en que los navegantes desaparecían de la sala de bitácora.

¿Qué te sucede Gloria –indagó Felipe- a qué se deben esas lágrimas?

"Despedirme del señor Novalik me ha conmovido profundamente"

A lo mejor buscabas otro Cicerón en Tierra Honda

“Creo que sí –agregó Samuel- un brillante más no le vendría mal a su negocio”

Claro que sí –se defendió Gloria- con ustedes como socios.

Un incidente sorpresivo les arrebató al momento las bromas:

En tanto Atinka y Timel regresaban de preparar la nave, ésta salió como un relámpago del fondo del mar hacia el abismo invertido del espacio celeste. Una hora después los radio periódicos volvieron a la carga:

Atención Tierra Honda, atención América, un objeto volador no identificado emergió del mar pacífico a dos millas de Puerto Escondido. En vista de las incursiones extraterrestres cada vez más estrechas, investigadores de los Estados Unidos de América, provistos de un poderoso contingente armado, harán un sondeo minucioso en un perímetro de mil quinientas millas e indagarán sobre todo lo que los extraños visitantes pretenden de nosotros. Les informó la voz de Tierra Honda en el corazón de América.

Debemos levar anclas –recomendó Samuel- ¿Escucharon la noticia?

“Perfectamente –repuso Felipe- es un berrinche de niños malcreados que no tardará en calmarse. Al hombre lo que ya sucedió muy poco le interesa, él vive pendiente de lo que no ha sucedido. Hasta cierto punto, es razonable.

Tres días después Puerto Escondido, el pueblo cercano a la recién llamada Zona de Contacto Extraterrestre, se había convertido en el epicentro de las noticias mundiales y en teatro de operaciones combinadas. No lejos de la bahía surcaban el mar poderosas embarcaciones entre destructores, portaviones, lanchas torpederas y, a momentos, el periscopio de un submarino atómico describía líneas tan rectas o circulares que bien podía compararse con el apéndice dorsal de un tiburón. Las maniobras eran un plato exquisito para la curiosidad de los humildes pobladores cuya imaginación las había interpretado como un recibimiento cordial a los extraños visitantes. Ya en el filo de la noche cuando por arte de magia se despiertan los duendes y demás criaturas fantasmales, los pobladores multiplicaban las visiones frente al viaje momentáneo de las estrellas fugaces. “han de ser ellos que vienen de regreso –comentaban los niños- se han de parecer a ese señor que reparte juguetes en la pascua.”

Dadas las circunstancias –aconsejó Felipe- sería prudente alejarnos durante algunos días de Puerto Escondido y, a nombre del Consejo Supremo, quiero decirle a las señoras oficiales que a partir de ahora será familiar nuestra presencia, abundaremos en detalles comunes al Plan de Convivencia Universal e iniciaremos lo más pronto posible, la transformación positiva del hombre.

Al paso en que las operaciones de sondeo militar se intensificaban, el Ramantary se alejaba y su tripulación al unísono exclamó a los cuatro vientos:

¡ÚNETE AL TODO Y SERÁS UNO. DESÚNETE DEL TODO Y SERAS MENOS UNO!